

La Ilustración Artística



Artística

AÑO XV

← BARCELONA 16 DE MARZO DE 1896 →

NÚM. 742



Madona della Scala, copia del célebre cuadro de Correggio que se conserva en la Galería de pintura de Parma

ADVERTENCIA

Circunstancias imprevistas nos impiden repartir con el presente número, como en el anterior anunciamos, el tomo de la **Biblioteca Universal**, primero de la serie de 1896. Lo repartiremos con el número próximo y será, según hemos dicho, la preciosa novela de la popular escritora alemana Eugenia Marlitt, *La princesita de los brezos*, ilustrada con profusión de grabados y algunos cromos.

SUMARIO

Texto. — *La vida contemporánea. Guerra y paz*, por Emilia Pardo Bazán. — *La lección de Anatomía*, por R. Balsa de la Vega. — *Los italianos en Abisinia*, por X. — *El Sabaté de Bagá (Episodio de 1822)*, por Carlos Rodríguez Cantero. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea* con noticias de *Bellas Artes* y de *Teatros.* — *Problema de ajedrez.* — *En busca de un ideal*, novela original de Juana Mairet, con ilustraciones de Marchetti (continuación). — *El insigne mexicano Juárez. Semblanza*, por la Baronesa de Wilson. — *El general Baldissera.* — Libros enviados á esta Redacción por autores ó editores.

Grabados. — *Madona della Scala*, copia del célebre cuadro de Correggio que se conserva en la Galería de pintura de Parma. — *Rembrandt.* — *Hondo pesar*, cuadro de R. Hanz, grabado por Brendamour. — *Los italianos en Abisinia. El mayor Salsa y el capitán Anghera en la tienda de Menelik tratando de las fracasadas negociaciones de paz*, dibujo de Ximenes, tomado de un croquis del natural de M. A. — *Moneda del negus Menelik II de Abisinia.* — *Sellos de correos de Abisinia.* — *En el taller*, cuadro de Emilio Sala. — *Concurso internacional para el nuevo Palacio del Congreso Nacional Argentino, en Buenos Aires*, proyecto premiado del arquitecto italiano Víctor Meano. Vista exterior del edificio proyectado. — *Sendero de espinas. Novicia en el coro*, cuadros de Federico Stachiewicz. — *Mario Lambertí. Luis Barbieri. Mateo Albertone. Elena*, cuatro retratos de los generales del ejército italiano en Abisinia. — Retrato del insigne mexicano Juárez. — El general Antonio Baldissera, nuevo gobernador civil y militar de la Eritrea. — *Los sucesos del Transvaal. La tumba de los compañeros del Dr. Jameson muertos en el campo de batalla.*

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

GUERRA Y PAZ

«Este siglo concluirá entre gran estrépito de armas,» me decía un francés de esos que sueñan todas las noches con el desquite, y á quien exaltaban y sacaban de quicio mis ditirambos y cánticos á la paz universal. Ahora conozco que tenía razón sobrada el francés. Adondequiera que convirtamos la mirada, sólo encontraremos

«muertes, asolamientos, fieros males.»

El furibundo Marte se ha apoderado del planeta y lo recorre en su carro sanguinoso, hollando cuerpos humanos, reventando pechos y magullando cabezas. No se oye hablar más que de encuentros, acciones, desastres y rotas; no se discuten más que tesis de derecho internacional; no se evocan más que recuerdos de conflictos entre potencias; no se fabrican más que fusiles, cañones, balas, cartuchos, placas de blindaje y material de sanidad; y el hombre providencial, el esperado y deseado, el que no tendría sino pegar un brinco para colocarse en el pedestal de mármol y oro que está aguardando por la estatua, sería el gran capitán, el vencedor, el Napoleón, si pudiese aparecer. Vivimos con la obsesión de la lucha; la fiebre patriótica, respirada en el aire, nos contagia y nos incendia las venas; y el resonar de los himnos y el estruendo de las aclamaciones asorda el aire y nos embriaga como embriagaba al sentenciado á muerte en cruz la *posca*, el amargo brebaje que le impedía pensar en el sufrimiento y en el aniquilamiento inmediato...

Y sin embargo, en este mismo instante, cuando nos aturden las descargas y nos alumbrá sinistramente el incendio, en Europa continúa la altiva y creciente propaganda antibélica. En Inglaterra se multiplican las asociaciones pacificadoras; en Francia misma, á pesar del escozor de recientes agravios, el impulso de la opinión es tan favorable á la paz, que hasta los periódicos militares protestan de los nuevos inventos destructores y mortíferos, de las máquinas de matar. En Italia, país entregado al militarismo — nos lo dice el presidente de la Sociedad de Arbitraje, — las Ligas para la pacificación son tan numerosas como potentes. Otro tanto cabe afirmar de Bélgica y de Holanda. En cuanto á los países escandinavos, Dinamarca, Suecia y Noruega, esos pertenecen en absoluto á la causa de la paz y del arbitraje. Y noticia más sorprendente aún: Alemania, la militar Alemania, donde se acogió al pronto con risa y desprecio la idea de las Ligas pacificadoras, las ha visto en pocos años cundir y prosperar, demostrando su vitalidad con *meetings*, conferencias, diarios, revistas, folletos y congresos.

En España, la idea que preside á tales Ligas, apenas tiene prosélitos: somos poco ó nada asociables; pero no vacilo en asegurar que las voluntades y las conciencias, en secreto, están todas afiliadas á la Asociación pacificadora. No escribimos ni nos reunimos clamando «paz y arbitraje;» mas nuestra conducta, desde mediados del siglo, sobre todo en estos últimos años, es la del que por convencimiento aspira á una tranquilidad reparadora, á una tregua indefinida, en que la agricultura, la industria y la hacienda nacional se fortalezcan y respiren. A nadie hemos provocado; para nadie hemos tenido sino consideraciones, respetos y buenas palabras. Hemos extremado la dulzura y la cortesía hasta con pueblos como el marroquí, que confunden la transigencia con la debilidad; y cuya diplomacia á lo salvaje se ha burlado constantemente de nuestra buena fe. Dentro de casa sólo hemos procurado curar heridas y apaciguar rencoros: el rastro de ira y discordia que dejan en pos de sí las guerras civiles lo hemos borrado por medio de un generoso espíritu de cordialidad; y si se nos acusa de que sostuvimos fratricida pugna muchos años, diremos como el bastardo de Argelez á su hermano el conde:

Soy Caín por mi delito,
mas no por haberte odiado.

A las antillas llevamos esta misma excelente intención, este criterio de armonía, estos temperamentos de indulgencia, de paternidad, de concesiones hasta el límite de lo posible. Tal vez nos perdió allí el exceso de nuestra buena fe, el descuido en guarnecer, enfrenar y reducir una comarca donde latía contra la península odio implacable. Hemos padecido error al juzgar de los demás por nosotros mismos, al creer que cuando uno no quiere, dos no riñen, y al dormirnos descuidados á la orilla de ese mar caribe, fecundo en monstruos. Trabajo le mando á nuestro más encarnizado enemigo si intenta descubrir en toda nuestra historia, de veinte años acá, un solo rasgo provocativo, una sola injuria inmotivada á ningún pabellón, un solo hecho que revele el propósito de armar quimera con nadie. España ha practicado la exquisita prudencia de los espadachines viejos, á quienes su historia redime para siempre de la nota de cobardía, y que son, por lo mismo, los hombres más conciliadores.

Ya sé que en este momento, ante ofensas é injusticias notorias, ha sido reemplazada la *bonhomie* constante de nuestro proceder por una furia, un arrebato, una impulsión ciega de resistencia y hasta de ataque. España, que así pensaba en la guerra con los Estados Unidos como en las nubes de antaño, que la consideraba, en frío, una gran calamidad, en ocho días se ha planteado el problema de esa guerra, ha aceptado sus contingencias, y ha exclamado, con la vehemencia de las decisiones súbitas: ¡Adelante! — Pero si las Asociaciones pacificadoras hubiesen conseguido ya imponer su criterio al mundo; si el arbitraje fuese un hecho universal; si nadie dudase que las relaciones y deferencias de los pueblos, como las de los individuos, ó más todavía, deben resolverse por medio de la benevolencia y la justicia, y que la guerra no es un mal necesario, ¡cuán gananciosa saldría España, que tiene de su parte, en esta contienda, el derecho, la razón, la opinión y hasta el buen gusto, pues ha rehuido desplantar y fanfarronear y hasta el último instante ha querido economizar sangre y lágrimas!

La guerra, en el día, no es un problema que resuelve el valor individual, ni casi el valor colectivo. El heroísmo ha cedido su lugar á otras fuerzas. Con los agobiadores armamentos; con esa marina revestida de escamas de hierro, á guisa de dragón fantástico; con esos proyectiles que se ríen de la distancia; con la ciega potencia de los explosivos y la mecánica acción de las masas que aplastan y triturán á otras masas menores, cual la muela al trigo, de poco sirve la decisión sublime del mártir, de poco la constancia del guerrero, de poco el entusiasmo de un pueblo resuelto á vengar su honra. España podría esperar todo del arbitraje. Las naciones Goliat desearán el imperio de la materia y del número; las naciones David el de la equidad y del derecho. España es David. Su honda balear, su honda de pastora y guerrillera, quizás herirá en la frente al desaforado gigantón; pero ¿no preferiríais que sin menoscabo del honor pudiese España seguir apacentando el ganado en los ribazos que la primavera se apresta á cubrir de verdor?

* * *

Hace dos días hablaba en el Ateneo D. Segismundo Moret, y su oración castiza, serena y sólo por momentos indignada, nos mostraba de relieve la enorme sinrazón, la inmensa inconsecuencia que envuelve el exabrupto de las Cámaras norteamericanas.

Para abofetearnos y para echar leña á la hoguera de Cuba, los Estados Unidos, en un día, desmienten toda su historia, pisotean la jurisprudencia que tenían establecida en esta clase de cuestiones, y proceden como el que extremando el agravio busca el choque, y no se cuida ni aun de revestir con apariencias de decoro la torcida intención y el mal desco.

Los antecedentes que recordaba Moret son tan claros, los hechos tan elocuentes, que una vez más, al oírle, deploré que las Asociaciones pacificadoras no hayan extendido su benéfica acción hasta reinar en los acuerdos de la diplomacia de ambos mundos, y que el arbitraje no sea la solución más frecuente y admitida para reprimir codicias y sujetar apetitos. Si este pleito lo fallase un tribunal imparcial, un tribunal de varones honrados, divinamente para España.

Sabe Dios cuándo rendirán sus frutos estas Asociaciones, ó por mejor decir, el espíritu que las inspira y que se ha manifestado bellamente en muchas páginas de la literatura moderna. Aún están Europa y el mundo bajo la sugestión de las célebres palabras del mariscal Moltke, que proclamó en voz alta, en presencia de los delegados de la paz, que «la guerra es santa y es de institución divina; que es una de las sacras leyes del mundo; que alimenta en el hombre los altos y nobles sentimientos, el honor, el desinterés, la virtud, el valor, y en suma le impide caer en el materialismo fangoso.» Estas afirmaciones del veterano, del gran estratégico, serían perfectamente exactas si se refiriesen á la guerra de antaño, en que la espontaneidad individual, y para decirlo de una vez, el alma, jugaba tan principal papel. Mas la guerra de hogaño aplica la ciencia á destruir, sólo á destruir, y es un problema que se resuelve con una pila de proyectiles y otra de duros — dinero y municiones, y al derecho que lo parta un rayo. — Por eso hemos perdido el gusto de las aventuras. No somos Quijotes ya, mas tampoco queremos ser Sanchos: ¡no tan calvos que se nos vean los sesos! ¡No renunciemos á defendernos, y sólo de puro patriotas nos hemos declarado sufridos y prudentes, si bien no tanto que la prudencia parezca temor y el sufrimiento poquedad de ánimo!

Por lo demás, nadie que tenga la cabeza sana deseará la guerra, otra guerra, guerra con un enemigo tan inconsiderado y tan ricachón. Nuestra hidalga casa, nuestra vieja cepa no está abonada con el guano que abriga á ese árbol yankee, que por lo aprisa que creció, por lo basto de su madera, por lo chupón y ávido de su raigambre debe de ser un *eucaliptus*, el vegetal *parvenu* ó hecho aprisa. Donde plantéis un *eucaliptus* crecerá á escape, lo secará todo, y se propagará cubriendo y absorbiendo el terreno completamente. ¡Ay de la planta que tenga la desgracia de nacer próxima al tragantón *eucaliptus*! Si Cuba no estuviese cerquita, ¿qué les importaría á esos positivistas de las relaciones internacionales que Cuba ardiera por los cuatro costados?

La cosa no es para que nos pongamos á bailar, ni para que disparemos cohetes; pero tampoco nos aturulla. No neguemos que estamos en un bache; pero es admirable que se hayan aceptado estas circunstancias con tal presencia de ánimo, con tan sencilla y modesta fortaleza, sin pánico pueril, sin alardes intempestivos. El gobierno, el país, están dentro de su papel. El primero, haciendo lo posible por no agravar el conflicto, se prepara y arbitra medios de resistencia, que llegado el caso nos permitan arrostrar el lance; el país, efervescente, vehemente, nervioso, se agita, como diciendo: «Aquí estoy, y estoy dispuesto.»

No permita el dios de los ejércitos que nos veamos envueltos en dos guerras. Con la que nos aflige bastaría para que tuviésemos el alma en un hilo. Los incensantes sorteos y los reiterados envíos de tropas originan zozobra constante. ¿A quién le tocará mañana? ¿Qué nos reserva el porvenir? En estas horas, que para los más despreocupados é impávidos son de asfixia moral, no puedo menos de tener el pensamiento fijo en un rincón de mi tierra, en un recinto melancólico y grandioso, donde sólo se escucha el tañido de las campanas, la armoniosa queja del órgano y el apagado cuchicheo de los rezos. Sobre un altar resplandeciente de luces, envuelta en las nubes del incienso, se destaca una figura bizantina, la efigie de plata del Apóstol de las victorias, de nuestro numen de la Edad media, del que en su blanco bridón galopaba al través de las nubes, sobre el campo de batalla, como las legendarias valkirias, y se complacía viendo el suelo alfombrado con los cuerpos de nuestros enemigos... Y como la adversidad reanima la fe, murmuro apasionadamente: «¡Santiago, Santiago, ciearra España!»

EMILIA PARDO BAZÁN



LA LECCIÓN DE ANATOMÍA

16 (?) de marzo de 1632

Célebre cuadro pintado por Rembrandt

Du Camp y últimamente Emilio Michels en su estudio crítico-biográfico de Rembrandt, al ocuparse del cuadro *La lección de Anatomía*, afirman que es una de las obras de arte de las cuales puede decirse que son *absolutamente bellas*.

Este cuadro, una de las grandes maravillas de la pintura y honor de la escuela holandesa, lo pintó Rembrandt cuando apenas contaba veinticuatro años. Aparece en él, como jefe del realismo del Norte, enfrente del idealismo italiano. La sesuda y aplomada escuela que contaba á los Branwer, Meulener, Teniers y tantos otros maestros de la realidad que heredaran de los Durero, Van-Eyck, Van-Ostade y demás artistas de Alemania, Holanda y Flandes, el sentimiento de la verdad positiva y que muy á menudo se entraba por los campos del naturalismo, tuvo en Rembrandt, desde que éste pintó *La lección de Anatomía*, su jefe indiscutible, como la escuela española lo tuvo en Velázquez.

Como casi todos los cuadros de Rembrandt, este es doblemente interesante por el asunto y porque cuantas figuras allí aparecen son retratos de ilustres hombres de ciencia. A la raza germánica se la estudiaría claramente en sus artes, si no se la viese de cuerpo entero en sus filósofos, en sus luchas religiosas, en su literatura. Positiva en todas las manifestaciones que han de determinar de un modo concreto el pensamiento y el sentimiento, rechaza el convencionalismo y el idealismo hasta en arte como el de la música, en el cual parece que solamente los delirios de la inspiración han de concurrir á su ser. De aquí que, cuando en Italia, Francia y España solamente Velázquez, dejando á un lado la pintura de asuntos místicos y la de asuntos mitológicos ó bíblicos, inquiría en la sociedad que le rodeaba y pintaba sus hombres tales y como eran, las escuelas germánicas, aun rindiendo parias al cuadro religioso, no ponían en olvido su tiempo y las costumbres de su tiempo y la Naturaleza en sus diversos aspectos, para legar á la posteridad, en maravillosas obras de arte, palpitante, la vida en sus días de la sociedad en general y en particular.

Y de la pintura de la vida doméstica y de las costumbres populares, asciende el pensamiento del artista á las graves y hondas manifestaciones de la ciencia, tratando de poner de relieve ante el vulgo, por medio del arte, por medio del color y de la línea, con las galas que le presta el temperamento del pintor al interpretar la realidad, la gran misión de la ciencia anatómica, que por medio del estudio del cuerpo humano va tras del descubrimiento de las fuentes de la vida.

Aun cuando el cuadro á que se refiere esta *efeméride* es muy conocido, considero precisa su descripción; pues como he dicho más arriba, las figuras que en él se ven son retratos de doctores que componían la escuela de Cirugía de Amsterdam. El que da la explicación, cogiendo con la mano derecha unas pinzas

con las cuales sujeta el tendón flexor del brazo del cadáver, es el sabio profesor Nicolás Tulp; el que aparece á la derecha de Tulp, con un cuaderno en la mano, se llamó Harman-Husmanz. Más abajo, en la parte inferior del cuadro y cerca del maestro, están Matthip Kalkoen y Jakob de Wit; las cabezas que se ven próximas á este último, son retratos de Jacob Block y de Franz van Loeden. Los otros restantes que aparecen en primer término y delante de la mesa de disección, el que tiene la cabeza vuelta en dos tercios

es Adriaan Slabbaam, y el que está de perfil Jacob Koolvell.

Pintó este cuadro Rembrandt por encargo del sabio Tulp. Las aficiones del pintor le llevaron á asistir á la cátedra de aquel maestro, y de entonces una sincera amistad unió para siempre al ilustre cirujano y al egregio artista. Según los datos recogidos por Michels, siguiendo las investigaciones comenzadas por Viardot, Rembrandt pintó el cuadro casi entero en la sala de disección de la escuela de Cirugía de Amsterdam. El éxito de esta pintura fué inmenso. El artista comienza entonces una serie inacabable de retratos y de cuadros, que solamente enumerarlos ocuparía la mayor parte de este artículo. Emplazóse *La lección de Anatomía*, que dió por terminada el pintor á mediados de marzo de 1632 y que realizara en poco más de seis meses, en una de las salas de la casa que entonces ocupaba y que hoy sigue ocupando la corporación de Cirujanos de Amsterdam, hasta que en 1828, por causa de los apuros económicos en que se encontró por entonces la corporación citada, se puso á pública subasta. Las autoridades y muy pronto el gobierno holandés interpusieron toda suerte de oficios cerca de los acreedores de los cirujanos para impedir que la célebre pintura fuese á parar al extranjero. Mas viendo el rey que la joya peligraba, determinó adquirirla, como así lo hizo, mediante la suma de setenta mil pesetas.

Cuéntase que casado Rembrandt con una jovencilla de porte y salud delicados, á la que profesaba un amor vehemente, le prohibió que penetrara en el taller adonde hiciera transportar el lienzo para seguir pintando los retratos de los profesores que en el cuadro figuran; mas azuzada la curiosidad femenina, cierto día, en ausencia de su marido, entra en el taller y se dirige hacia el caballete donde, sin paño alguno que lo cubriese, estaba el cuadro que recibía directamente la luz del ventanón. La joven, ignorante de la forma en que su marido había desarrollado el asunto del cuadro, al ver aquel cadáver, prodigio de verdad, ya concluido de pintar, sufrió un síncope y perdió el conocimiento. Así la encontró el artista, y el médico Tulp es seguro que hubo de prestarle los auxilios de su ciencia durante largo tiempo.

Si no es cierta la anécdota, aun cuando tiene visos de verosímil, pues efectivamente la primera esposa de Rembrandt era, según los datos irrefutables descubiertos ha poco, de complexión muy delicada, razón por la cual de los hijos habidos por el artista en ella, el que más edad alcanzó fué el mayor, llamado Titus, que apenas pudo cumplir los veinte años; si no es cierta, repito, la anécdota, el que ésta se haya inventado viene á confirmar el sin igual aprecio en que la crítica de todos los países tiene el lienzo *La lección de Anatomía*. He aquí cómo habla Bürger de tan famoso cuadro: «Lo que hay de más original y de más nuevo en *La lección de Anatomía* es la idea misma de la composición. A la primera ojeada se nos revela el carácter de Rembrandt, que es el de su país y el de su tiempo; carácter que sellará todos sus cuadros (recuérdese que solamente contaba veinticuatro años Rembrandt). ¿Qué es *La lección de Anatomía*? Pues es la representación de la ciencia, y no solamente en un episodio de anfiteatro, pues la impresión que se experimenta delante de este cuadro es la de una enseñanza emitida con una autoridad indiscutible.»

Pero si es admirable la obra que hoy me ocupa desde el punto de vista en que Bürger se coloca, lo es tanto desde el de la plástica, desde el del análisis psicológico de los personajes que allí figuran. El célebre artista holandés supo dar un interés filosófico, hondamente moral, á un asunto naturalista, hasta si se quiere repulsivo, aun cuando yo crea, en contra de cuantos así lo adjetivan, que un cadáver antes tiene más de sublime y misterioso que de repugnante. Es la ciencia la que en *La lección de Anatomía* pintó Rembrandt; es la ciencia personificada en aquellos sabios, especialmente en Tulp. Reparad en esa cabeza, en la tranquila mirada del profesor, en su expresión grave, en el movimiento delicado con que parece dirigir la palabra á los que le rodean, en su aspecto de hombre acostumbrado á ver sufrir, á ver morir, á luchar con la muerte. Parece la cabeza de un apóstol. Observad á Jakob Wit, extendido el cuello, mirando con profunda atención el flexor que Tulp muestra disecado, y tan inclinado, que el extremo de su gola toca en la frente del cadáver. Seguid mirando uno á uno aquellos rostros, en los cuales se lee la reflexión, la concentración espiritual, el recogimiento con que escuchan al sabio colega. Todos aquellos hombres expresan algo que no es sino la manifestación de una idea sublime, de un sentimiento purísimo, tan grande y elevado como el fin científico que persiguen, tratando de hallar la verdad.

Por lo que corresponde al color y al dibujo, solamente cabe la admiración. Aquel cadáver, verdadera maravilla de dibujo, como lo son las cabezas de los personajes que rodean la mesa sobre que se ve tendido, como lo son aquellas manos del doctor Tulp, revelan no tan sólo al dibujante prodigioso, sino al artista que une á un gran sentimiento de la forma, conocimiento grande y excepcional de la anatomía. Del color... Yo he visto las hermosas producciones de la paleta veneciana, de aquella paleta que manejaron Ticiano, Tintoreto, Giorgione, los Palma, y tan sólo encuentro en nuestra escuela española del siglo XVII un pintor que supere á Rembrandt interpretando el ambiente y las medias tintas, Velázquez; y á Ribera el *Spagnoletto* que le iguale, y no siempre, en el vigor de la coloración.

El gran secreto del pintor holandés, que ya en este cuadro se revela, es la absoluta libertad con que hubo de llevar á cabo sus obras, y sobre todo, lo sinceramente que interpretó el natural. *La lección de Anatomía* no pertenece á más escuela que á la de la verdad.

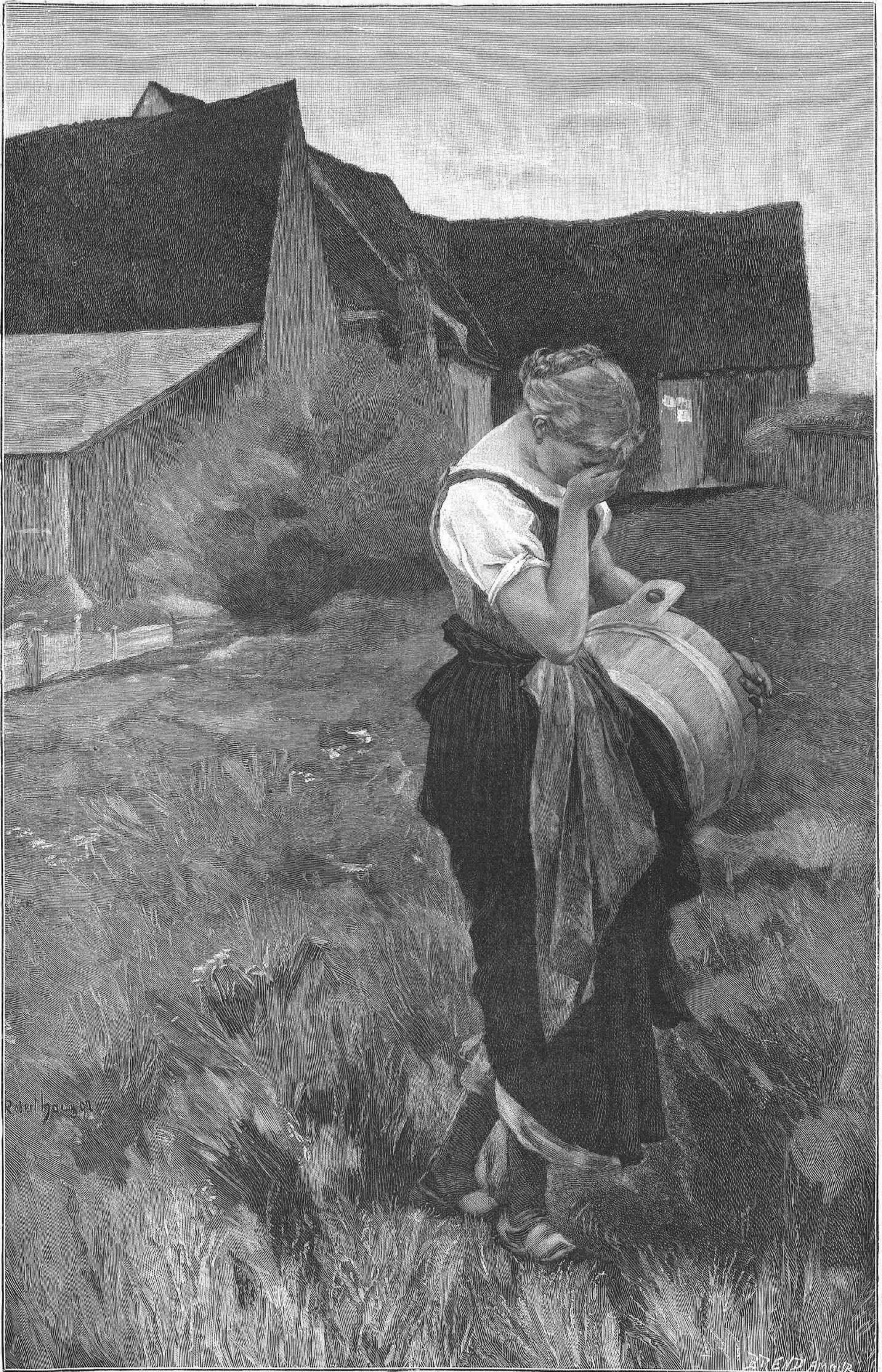
R. Balsa de la Vega

LOS ITALIANOS EN ABISINIA

Movida por este deseo de expansión colonial que de algún tiempo á esta parte se ha apoderado de las naciones europeas, é impulsada quizás por el afán de justificar su encumbramiento á la categoría de potencia de primer orden, Italia está sosteniendo en el Noroeste de Africa una campaña que hasta ahora no le ha proporcionado sino desastres y que tal vez sea causa, al fin y á la postre, de transformaciones radicales en el modo de ser de aquella nación en el concierto de los Estados europeos.

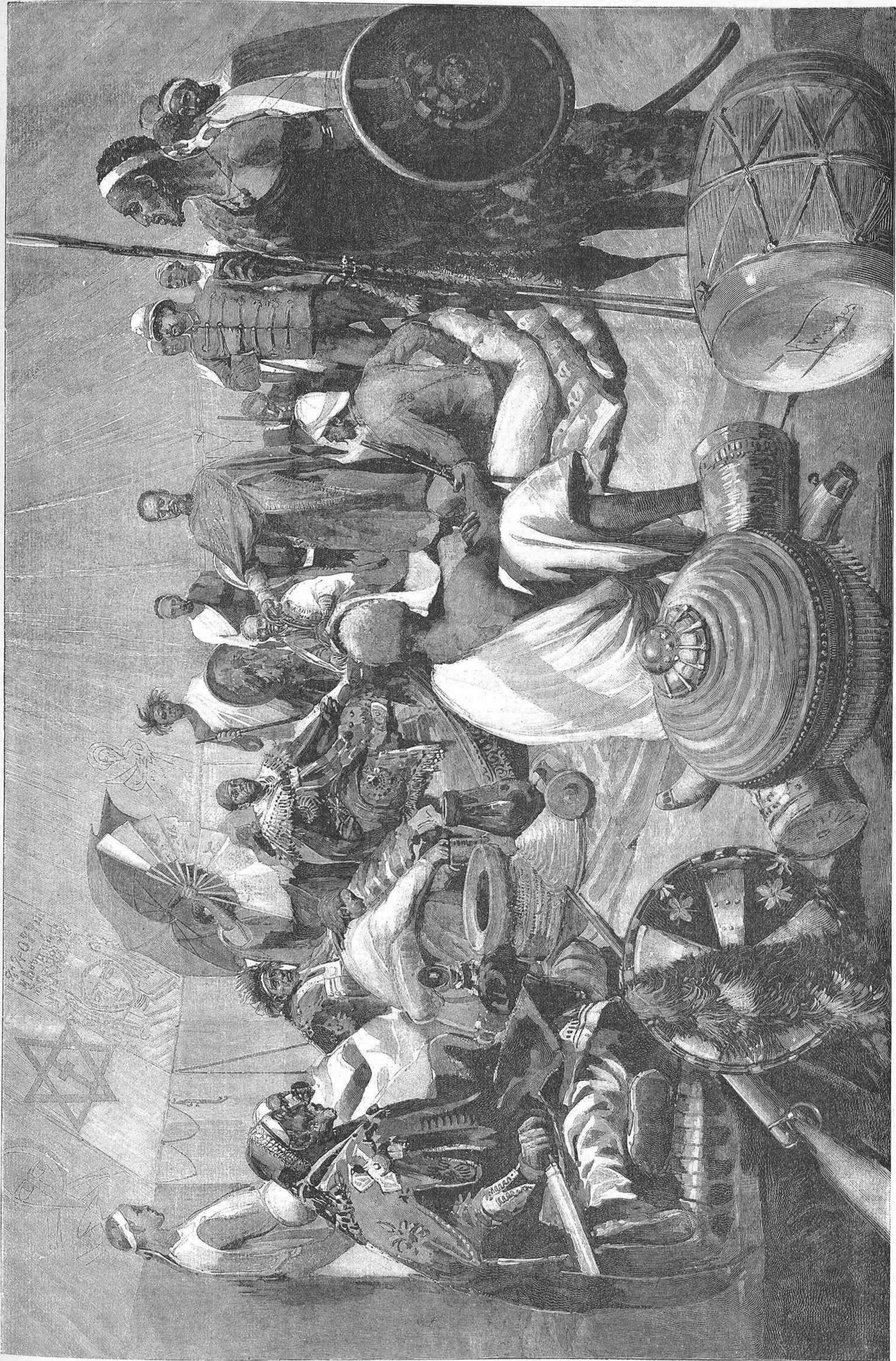
No estaba aún constituida oficialmente Italia, cuando en noviembre de 1869 el profesor Sapeto compró al sultán Beherán la bahía de Assab y la isla de Darmak por 47.000 francos, precio que pagó el gobierno italiano, á pesar de lo cual y á causa de las reclamaciones de Egipto, aquel territorio recibió el nombre de propiedad Rubattino. La nueva adquisición territorial parecía olvidada de sus poseedores cuando en 1879 los italianos llevaron á ella material de guerra, hecho que produjo una protesta de parte de Inglaterra; pero habiendo el ministerio Gladstone-Granville descuidado este asunto, Italia envió allí un comisario civil, formalizando así una ocupación en aquellas costas.

Celoso de los éxitos obtenidos por los franceses en



HONDO PESAR, cuadro de Roberto Hanz, grabado por Brendamour

publicado con permiso de F. Hanfstaengl, de Munich



LOS ITALIANOS EN ABISINIA. — EL MAYOR SALSA Y EL CAPITÁN ANGHERÁ EN LA TIENDA DE MENELIK TRATANDO DE LAS FRACASADAS NEGOCIACIONES DE PAZ

Dibujo de Héctor Ximenes, tomado de un croquis del natural de M. A.

la bahía de Tadjura, el gabinete de Saint-James adoptó una actitud completamente favorable á las pretensiones de Italia; ésta mandó en 1885 un pequeño grupo expedicionario á Massaua al mando del coronel Saletta, y el contraalmirante Caimi obligó al vicegobernador egipcio á retirarse de aquella plaza.

El primer período de ocupación transcurrió pacíficamente, pues la misión Ferrari-Nerazzini tranquilizó al negus Johannes de Abisinia acerca de las intenciones de Italia; pero la toma de Ouaa por los italianos hizo estallar el conflicto, y el ras Alula, después de haberse apoderado de la misión Salimbeni, destruyó en 26 de enero de 1887 el pequeño ejército del coronel Cristoforis en Dogali.



Moneda del negus Menelik II de Abisinia

La lucha con el negus era inevitable; Inglaterra ofreció su mediación, que fracasó por las exigencias de los italianos, y el rey de Choa, Menelik II, brindóse también á intervenir y aun declaró que hasta en el caso de renunciar á su empresa los italianos, él atacaría á Johannes, cuyo trono hacía tiempo ambicionaba. La retirada del negus hizo inútiles los aprestos belicosos del rey choano y de Italia, que tenía preparada ya una expedición de 20.000 hombres.

Muerto en 1889 el negus Johannes á mano de los mahdistas en Matemma, Menelik se hizo proclamar emperador de Etiopía en 2 de mayo del mismo año y firmó con los italianos el famoso tratado de Uthali, que ha sido causa de equívocos interminables y de la guerra en que actualmente está empeñada Italia por sostener sus dominios y sus pretendidos protectorados en el continente africano.

En efecto, en el artículo 17 de ese convenio, la traducción italiana dice: «El emperador de Etiopía *consiente* en servirse del gobierno de S. M. el rey de Italia para tratar todos los negocios con las demás potencias.» El negus, á su vez, afirma que la palabra amharignia que los italianos tradujeron por *consiente* no significa esto, sino *puede*; de modo que el texto del artículo debe ser: «El emperador de Etiopía *puede* servirse del gobierno de S. M. el rey de Italia, etc.» Este solo cambio de palabras modificaba completamente la situación, pues mientras los italianos se creen los protectores legítimos de Abisinia, Menelik se niega á reconocerlos como tales.

De aquí la continua tirantez de relaciones que varias veces se ha traducido por abiertas hostilidades. En 17 de julio de 1894, poco después de haber derrotado el coronel Arimondi á los mahdistas en Agordat, el general Baratieri, invadió Kassala y se apoderó de ese territorio, y pretextando que el ras Mangascia observaba respecto de los italianos una conducta equívoca, avanzó poco á poco por el Tigré, ocupó Adua y derrotó á su adversario en Koatit. En una segunda campaña Baratieri ocupó Agridat, destituyó á Mangascia y proclamó á Agostafari.

Envalentonados por esta victoria, los italianos quisieron extender su influencia sobre todo el Tigré y afirmar su protectorado en aquellas regiones; pero cuando trataron de avanzar, salióles al encuentro Menelik al frente de ejércitos numerosos, disciplinados y bien armados, que sucesivamente han ido batiendo á las tropas del rey Humberto y ocasionándoles tremendas derrotas, entre las cuales han tenido especialísima importancia las de Amba-Alaghi, Macallé y sobre todo la reciente de Adua, que ha sido un verdadero desastre para las armas de Italia.

El negus, que desde la firma del tratado de Uthali se propuso demostrar á Italia y á Europa que su nación está en condiciones de ser por completo independiente, organizó sus fuerzas, adquirió fusiles y cañones y no tardó en poder disponer de un ejército de 275.000 hombres, en el cual se ve todo un pueblo armado para defender su independencia.

El negus es el generalísimo del ejército abisinio y él es quien nombra los rases, los cuales, á su vez, tienen organización propia, corte, ejército, clero y funcionarios, y vienen á ser una especie de gobernadores de las provincias: cada año llevan á Menelik un tributo fijo que pagan en grano, café, marfil, algalia ú oro, según la producción de su país. El negus

no arma directamente á sus rases, sino que les concede el derecho de armarse, autorizándoles para comprar tal número de fusiles, que por regla general él mismo les proporciona, cediéndoles los de desecho de su ejército propio. Después de los rases vienen los *desjasmats* ó generales en jefe, los *filotaris* ó generales de vanguardia, los *cagnasmats* ó generales del ala derecha, y los *grasmats*, generales del ala izquierda.

El servicio de abastecimiento del ejército en campaña está en cierto modo confiado á las mujeres: millares de abisinias, esposas de los soldados, siguen á sus maridos llevando cacerolas, pucheros, odres para la bebida, la manteca y la miel, y escoltando los rebaños y los convoyes de asnos, caballos y mulos cargados de trigo, cebada ó mijo, granos que sirven para confeccionar el pan de los abisinios. Las mujeres que componen el séquito de un jefe transportan de etapa á etapa un tizón encendido que sirve para encender fuego en el campamento. Llegadas á éste y á pesar del cansancio del camino recorrido á pie, unas van al río más próximo en busca de agua, mientras otras recogen leña. Estos auxiliares femeninos del ejército del negus son infatigables y prestan grandes servicios en tiempo de guerra.

Todos los años en la fiesta de la Mascala se hacen ejercicios de cañón, y el mismo Menelik apunta á veces las piezas, y suele hacer buenos blancos en la roca á que dirige la puntería.

Algunos soldados, además del fusil conservan todavía la lanza, que en sus manos es un arma peligrosa, pues llegan á dar en el blanco á una distancia de 30 metros: el mismo negus y sus familiares gustan de este ejercicio.



Sellos de correos de Abisinia

Menelik es de carácter bondadoso y siente profunda aflicción á causa de la actual guerra que ha costado y costará aún tanta sangre cristiana.

«La sangre me inspira horror, ya lo sabes — ha dicho recientemente á un corresponsal extranjero á quien dió audiencia. — No quiero sangre: cuando me apoderé de la plaza de Harrar, donde tantos rebeldes merecían la muerte, á nadie hice matar; bien te acordarás de ello y podrás decirlo en todas partes.»

El citado corresponsal, en efecto, confirma la verdad de estas palabras.

Desde el punto de vista de la civilización, Menelik está muy por encima de su pueblo: á él se deben los edictos publicados para impedir la mutilación de los heridos en tiempo de guerra, y á él se debe también el establecimiento de un servicio postal entre Djibuti y el Choa, que comenzaba á funcionar cuando el negus hubo de marchar al Tigré para oponerse al avance de los italianos. Hoy Etiopía tiene sellos de correos propios, como tiene también moneda propia, muy bonita y muy bien acuñada, que ha sustituido á los *thalers*, hasta hace poco única unidad monetaria circulante: en unos y en otra, como pueden ver nuestros lectores por los facsímiles que publicamos, hay la efigie de Menelik, ceñida la frente por la corona imperial abisinia.

Desearo de poner término á la actual guerra, Menelik hizo indicaciones, no hace mucho tiempo, á los italianos para firmar un tratado de paz: el general Baratieri, autorizado por el Consejo de Ministros, envió al campo choano al mayor Salsa, cuya prudencia y cuyo tacto diplomático le eran bien conocidos, á quien acompañaba el capitán Angherá. El día 14 de febrero último, el emisario, que el día antes había llegado al campamento del ras Maconnen, encaminóse acompañado de una gran escolta de honor al campo del negus. Menelik le recibió en su tienda rodeado de todos los rases y de los dignatarios de su corte, como representa nuestro grabado de la página 213; pero la entrevista no dió los resultados que se deseaban, pues las proposiciones del soberano abisinio fueron consideradas inaceptables por el gobierno de Italia, el cual mandó á Africa nuevos refuerzos.

Diez son los generales que Italia tiene actualmente en Abisinia, entre los cuales figuran los cuatro cuyos retratos reproducimos en la página 218.

El general Ellena nació en Saluzzo en 29 de marzo de 1839, siguió, además de la carrera militar, las de ingeniero hidráulico y arquitecto; fué profesor de la escuela de ingenieros y artillería, y al ser destinado

á Africa desempeñaba las direcciones de estas armas en el ministerio de la Guerra.

El general Lamberti nació en Arezzo en 1840, entró en el ejército en 1859 y distinguióse en la guerra contra Austria (1866) y en el asalto de Roma (1870). Ha formado parte durante muchos años del ejército alpino y se ha conquistado en todas partes el aplauso de sus superiores y el cariño y la admiración de sus subordinados.

El general Albertone, nacido en el Piamonte en 1840, goza de gran reputación en el ejército italiano por su prudencia y por su valor. Estuvo en Africa en 1888 como coronel de Estado mayor con el general Baldissera, y en la actual guerra abisinia se le ha confiado el mando de un cuerpo de askaris regulares.

El general Barbieri es otro de los más distinguidos oficiales generales del ejército italiano y ha dado elocuentes pruebas de sus relevantes dotes militares, así en los campos de batalla como en su cargo de segundo comandante de la escuela militar de Módena.

Las noticias de los últimos desastres han producido gran agitación en Italia y originado la caída de Crispi: la crisis por que atraviesa aquel reino es gravísima, y la nación se encuentra en la alternativa de optar entre proseguir la campaña contra las aspiraciones claramente manifestadas del país, que no puede ya con los gastos del departamento de Guerra y que teme nuevos y mayores fracasos, ó abandonar la lucha, exponiéndose con ello á desmerecer en el concepto de sus aliadas Austria y Alemania y haciendo inútiles los inmensos sacrificios que ha tenido que imponerse para elevarse á la categoría de potencia de primer orden. — X.

EL SABATÉ DE BAGÁ

(Episodio de 1822)

El partido apostólico iba envalentonándose cada día más.

No faltaba quien de ello echara la culpa á los liberales; y mientras los rabiosos creían que todo dimanaba de la templanza del gobierno, á pesar de estar éste en manos de los *exaltados*, *doceañistas* y *anilleros*, atribuían todos los males al immoderado amor á la popularidad de un ministerio, que á pesar de ciertas medidas de rigor dictadas contra los cafés y sociedades patrióticas, no castigaba con el rigor debido las algaradas de que á diario era teatro la corte, y que no parecían tener otro objeto que acentuar los odios que los desafectos al *sistema* no se curaban ya de ocultar hacia todo lo que oliera á Constitución y á régimen representativo.

Sin negar que en unos y en otros pudiera haber algo de razón, la más poderosa era que Fernando, secundado por su camarilla y con la arteria en él propia, favorecía á hurtadillas á una fracción que á la larga había de dar al mismo monarca serios disgustos.

Así como de 1814 á 1820 apenas pasaba mes sin que se descubriera una conspiración ó abortara una intentona encaminada á derrotar el absolutismo, desde 1821 no eran menos frecuentes los chispazos que por dondequiera delataban los sordos trabajos llevados á cabo por los enemigos de la libertad.

Sobre todo, desde que en agosto de 1822 un golpe de audacia del barón de Eroles había hecho dueños á los apostólicos de la plaza de Urgell, constituyéndose allí la tristemente famosa regencia, presidida por el marqués de Mataflorida y reforzada por el arzobispo de Tarragona D. Jaime Creus, las partidas se multiplicaban y crecían de modo tan alarmante que no hubo más remedio que encomendar su persecución á manos tan expertas como las de Mina, el Empecinado, el brigadier Torrijos y á las de otros jefes no menos probados por su pericia y valor y por su adhesión á la buena causa.

En Cataluña especialmente era tanta la audacia de aquellos feroces cabecillas conocidos por el Trapense, Mosén Antón, Romanillos, Misas, Miralles y Caragol, que alentados por sus bárbaras proezas hasta los mismos absolutistas, faltos de valor para incorporarse á las partidas, fraguaban dentro de las ciudades los más temerarios planes.

En Barcelona misma, á pesar de ser centro oficial de las más caracterizadas autoridades del principado y de contar con una crecida guarnición de tropas reconocidamente leales, en más de una ocasión se habían cogido hilos sueltos que probaban que allí precisamente era donde querían dar un golpe de mano que pudiera tener, ya que no decisiva, suma importancia.

Sin embargo, con objeto de no dar pábulo á la desconfianza, siempre de perniciosos resultados, los representantes del gobierno aparentaban la tranqui-

lidad más absoluta; y sólo con cierto recato tomaban las medidas que más conducentes creían al mantenimiento del sosiego público.

A tal línea de conducta obedecía el que no se perdiera ocasión de solemnizar con más ó menos lucidas fiestas cualquier próspero suceso, y esto más que nada fué la causa de que allá por los fines de septiembre se anunciara una media corrida de toros, dando por motivo del regocijo cierta victoria alcanzada en Castilla por las tropas constitucionales sobre las partidas reunidas del cura Merino y de Bessieres.

El cartel no pudo pasar de mediano. Muerto desastrosamente en la plaza de Ronda dos años antes el famosísimo Curro Guillén; si no retirado, toreando ya poco á causa de sus ataques reumáticos el no menos encomiado Jerónimo José Cándido, y no bien asentada aún la fama del celeberrimo Juan León, á falta de indiscutibles eminencias se logró reunir en Barcelona á tres diestros que han dejado un buen nombre en la historia del toreo.

Estos, que eran Antonio Ruiz (*Sombrero*), Juan Jiménez (*El Morenillo*) y Francisco González (*El Panchón*), tenían la bastante popularidad para asegurar una buena entrada, y rebosante hubiera sido la de aquella tarde si ciertas alarmantes noticias no hubieran amedrentado á muchas personas que antes de ellas tenían resuelto acudir al animado espectáculo.

A oídos del jefe político llegó el rumor de que el *Sabaté de Bagá*, uno de los más osados y emprendedores cabecillas apostólicos, estaba disfrazado dentro de Barcelona, donde se proponía con muchos

partidarios dar en la misma plaza el grito de rebelión.

A él se decía que no permanecería sordo alguno de los batallones de la guarnición, y se decía que tan bien atados estaban los cabos, que breves minutos bastarían á los absolutistas para apoderarse, no tan sólo de los sitios estratégicos de mayor importancia,

hostilidad de que en un principio se hizo blanco al *Sombrero*, cuyas ideas antiliberales eran sobrado conocidas, se trocaron en calurosos aplausos.

Solo el *Sabaté*, que con efecto ocupaba uno de los tendidos de sol, rodeado y medio oculto por sus parciales, permanecía extraño á las peripecias de la lidia.

Todo lo que había hecho desde el comienzo de la fiesta había sido consultar dos ó tres veces su voluminoso reloj de plata, diciendo en voz apenas inteligible y en el dialecto de los payeses de la montaña:

— A las cinco en punto daré la señal, y ¡ay del que vacile!

El quinto toro de la corrida fué un hermoso animal criado en los campos de Salamanca, y sin embargo, á pesar de su trapío, fué el que peor dejó la divisa que ostentaba.

Después de algunos capotazos acudió al sitio que ocupaban los picadores; pero apenas sintió el hierro se pronunció en tan espantosa fuga, que ya la autoridad se dispo-

nía á sacar los perros cuando el animal, buscando por donde huir, tomó con tales bríos la valla, que sin poner siquiera las manos se coló en un tendido.

La confusión fué espantosa. Cabezas, piernas y brazos rotos dejaron los escalones convertidos en un verdadero campo de Agramante antes de que nadie tuviera tiempo de acudir al lugar del siniestro.

Pero lo horrible del espectáculo no fué aquello. Un momento después, en los cuernos del fugitivo bruto se veía el cuerpo de un hombre, que no dándose cuenta de lo que pasaba, ni pensó en huir.

Al reconocer al que nadie creía ya con vida, por toda la plaza corrió el mismo grito:

¡*El Sabaté de Bagá!*



EN EL TALLER, cuadro de Emilio Sala

sino también de las personas de las más caracterizadas autoridades constitucionales.

Fuera sobrada confianza en sus propias fuerzas, fuera el temor de descubrir la hilaza de su debilidad, el hecho es que cuando todos esperaban que la corrida se suspendiera, el jefe político, sin más aparato de tropas que el acostumbrado, se presentó en el palco presidencial de la plaza de toros, donde se sabía á ciencia cierta que se hallaba el famoso *Sabaté*.

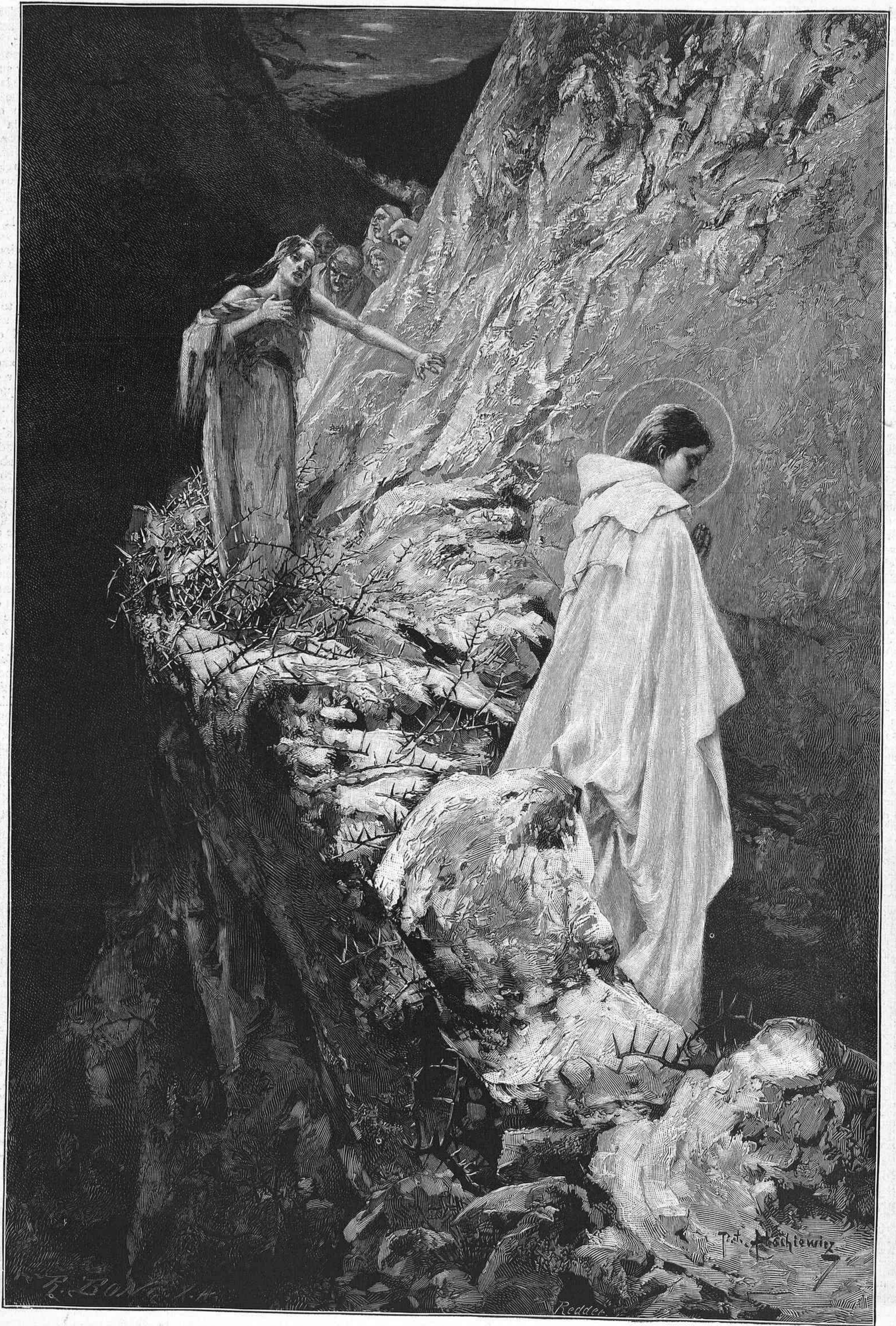
La corrida, aunque con no muy numeroso público, fué animándose poco á poco.

La bravura del ganado y el arrojo de los lidiadores fueron haciendo olvidar los trastornos, y hasta la

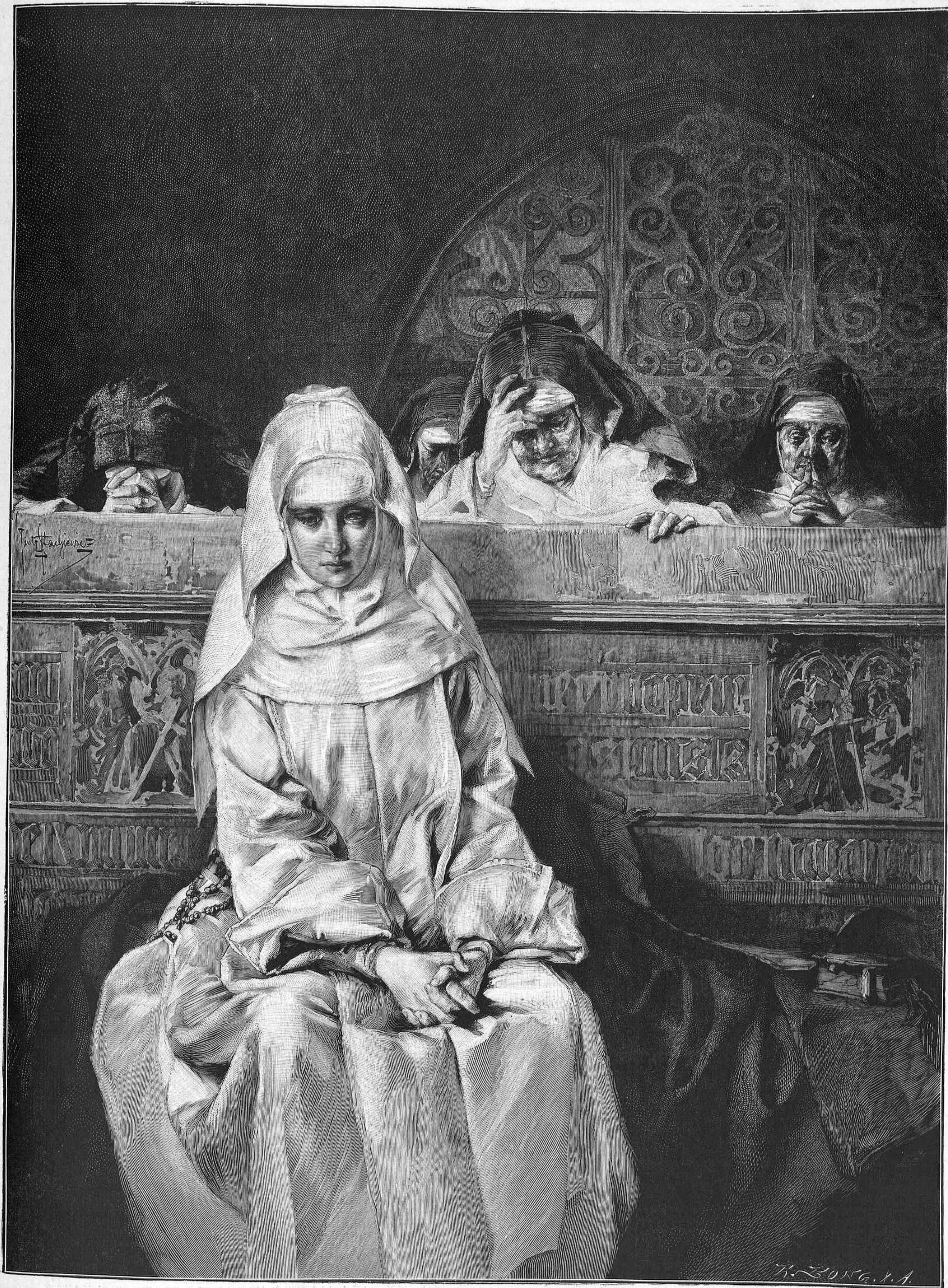


CONCURSO INTERNACIONAL PARA EL NUEVO PALACIO DEL CONGRESO NACIONAL ARGENTINO, EN BUENOS AIRES

Proyecto premiado del arquitecto italiano Víctor Meano. Vista exterior del edificio proyectado



SENDERO DE ESPINAS cuadro de Federico Stachiewicz



NOVICIA EN EL CORO, cuadro de Federico Stachiewicz

El famoso cabecilla, aunque gravemente herido, no murió de aquella cornada.

En cambio, el toro, que cayó sin vida en el mismo instante, víctima de una descarga del piquete que prestaba servicio en la plaza, liberal, sin saberlo había hecho abortar una intentona que probablemente no hubiera producido grandes resultados prácticos al partido apostólico, pero que de seguro hubiera costado bastante sangre.

CARLOS RODRÍGUEZ CANTERO

NUESTROS GRABADOS

Madona della Scala, cuadro de Correggio.— La obra que reproduce nuestro grabado y que actualmente se encuentra en la Galería de pintura de Parma, estuvo en su origen sobre una puerta de la ciudad, la *Porta Romana*, en donde el eximio artista la pintó al fresco. Más adelante, en 1554, edificóse en aquel sitio una iglesia cuya pared posterior era el muro sobre el cual fué aquella pintada, y para que los fieles pudieran aproximarse á la imagen, que caía sobre la vía pública, construyéronse algunos escalones, de donde el nombre de *Madona della Scala*, es decir, Virgen de la escalera, con que la designó el pueblo y con que es conocida todavía. El templo fué derribado en 1812, y entonces aquella pintura fué trasladada al museo en que en la actualidad se conserva. La obra de Correggio no necesita elogios: tan perfectamente responde á la idea que el alma creyente se tiene formada de la Divina Madre; por tan admirable modo expresa la idealidad del más puro, del más santo de los amores, que basta contemplarla para sentir emoción hondísima y para elevar el corazón y el pensamiento hacia la celestial reina, confiar á ella nuestras penas y esperar de su infinita ternura favores que las remedien ó consuelos que las mitiguen.

Hondo pesar, cuadro de R. Hanz.— La intensidad del sentimiento es la nota dominante en este precioso cuadro del celebrado pintor alemán: esa joven sumida en honda tristeza que deja correr libremente en la soledad del campo las lágrimas que quizás tuvo que reprimir dentro de su casa y

bien puede afirmarse que pertenecen á géneros completamente distintos: el primero, hijo de la fantasía, es expresión de un símbolo; el segundo, más humano, es producto de la observación y responde á una realidad. Aquél nos muestra el camino del dolor que conduce á la muerte como paso á la vida eterna:

co-romana y la parsimonia en el elemento decorativo: la estructura del palacio, como puede verse por la fotografía que reproducimos, recuerda los Parlamentos de Viena, Berlín y Washington; las alegorías principales que lo adornan son una cuadrilla triunfal sobre el motivo central de la fachada, que re-



EL GENERAL MATEO ALBERTONE



EL GENERAL ELLENA

Generales del ejército italiano en Abisithia

por un estrecho sendero, abierto en la roca viva sobre inmenso abismo y cubierto de espinas, deslizanse las almas de los mortales, conducidas por otra alma perfecta que las ha de guiar á la salvación. En esta pintura simbolizase la idea fundamental del cristianismo, la abnegación, el desprecio del dolor material,

presenta el carro de la República; dos grupos simbolizando la Libertad y la Justicia, y dos amazonas, montadas en soberbios caballos, que son alegorías de la Victoria y de la Civilización. El interior del edificio corresponde, según el proyecto, á la magnificencia del exterior.

La tumba de los compañeros del Dr. Jameson.— A los grabados publicados en anteriores números con motivo de los últimos acontecimientos del Transvaal, agregamos hoy el que lleva dicho título, y que representa la tumba en que fueron sepultados los agresores muertos por los boers en la lucha tan valientemente sostenida por éstos. En Dornkop, cerca del campo de batalla, se abrió una gran zanja, en la cual se depositaron los cadáveres, zanja que se relleno luego con tierra, arena y grandes pedruscos á fin de preservarla de toda profanación y de que se conociera el sitio de aquellos enterramientos.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.— BÉRGAMO. — En Bérgamo se va á erigir un monumento al inmortal compositor Donizetti.

BERLÍN. — Al propio tiempo que la gran exposición anual de Bellas Artes se celebrará este año en Berlín en la Academia de Bellas Artes una especial de las obras de todos los que han sido alumnos de la misma desde su fundación.

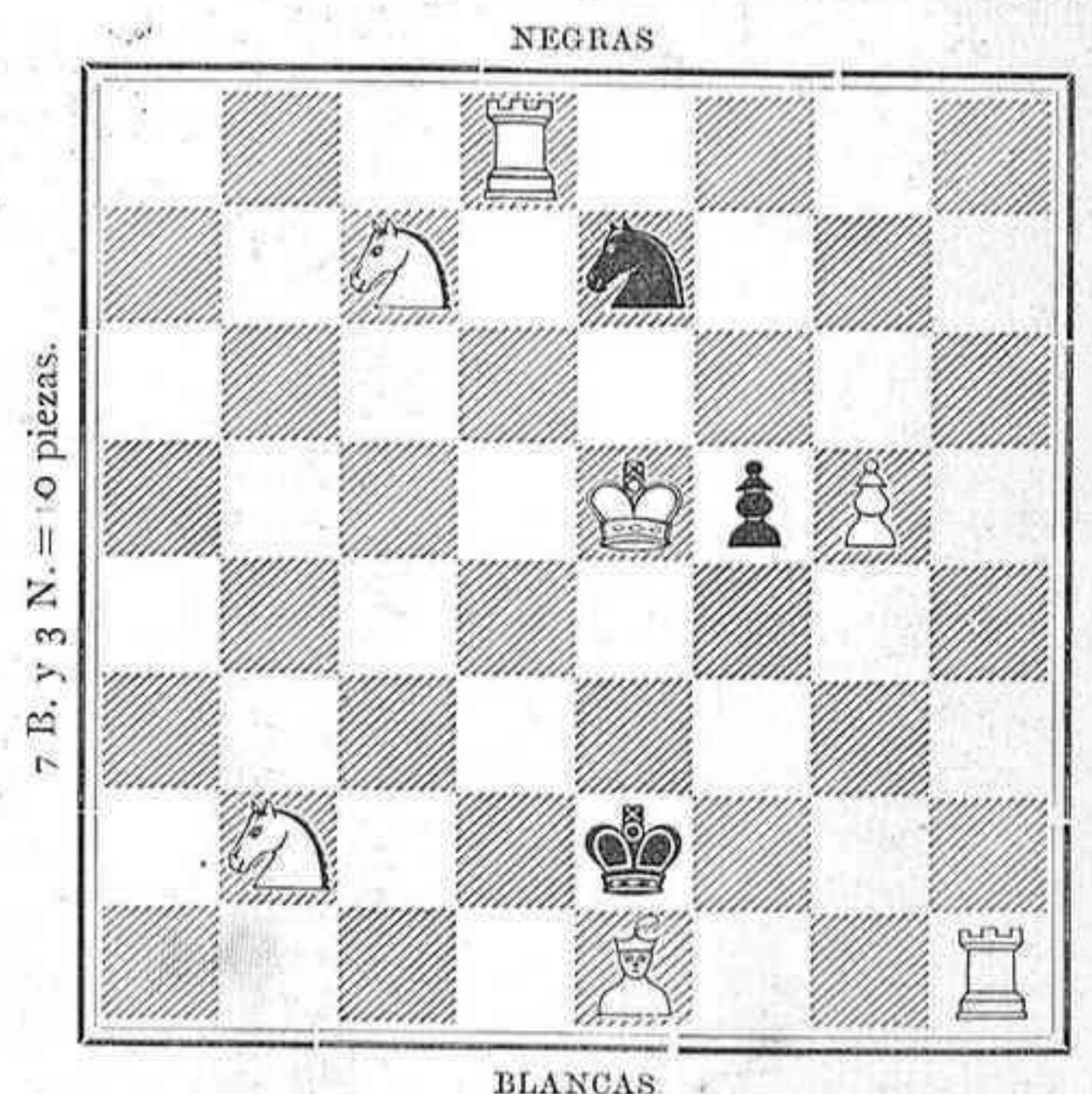
Teatros.— En el teatro de la Corte, de Dresde, se ha representado con gran éxito la ópera de Bizet *Djamileh*.

— En Italia se han estrenado recientemente con buen éxito las siguientes óperas: en el teatro dal Verme, de Milán, *La Cortigiana*, del maestro Scontrino; y en el Regio, de Turín, *La Bohème*, de Paccini.

— En Montreal (América) se trata de fundar un teatro bíblico, en el cual sólo se representarán dramas de asuntos tomados de la Biblia.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 10, POR JOSÉ PALUZIE Y LUCENA



7 B. y 3 N. = 10 piezas.

Las blancas, que acaban de jugar, retirando la jugada efectuada y haciendo otra, obligan á las negras á darles mate en una jugada. ¿De qué manera?

SOLUCIÓN AL PROBLEMA N.º 9, POR M. BOSCH

- | | |
|------------|--------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. D c CR | 1. R 3 R (*) |
| 2. D 8 CR | 2. R juega. |
| 3. D mate. | |

(*) Si 1. R 5 AD, la solución sigue así: 2. D c TR, R 6 AD; 3. D c AD mate.



EL GENERAL MARIO LAMBERTI



EL GENERAL LUIS BARBIERI

Generales del ejército italiano en Abisithia

en presencia de sus padres, ese profundo pesar que en su rostro medio oculto y en su actitud se adivina y la melancolía del lugar se apoderan de tal manera del ánimo del que en el lienzo se fija, que involuntariamente siente aquella melancolía y aquella tristeza, produciendo en él la pintura una impresión verdaderamente sugestiva.

En el taller del pintor, cuadro de Emilio Sala.— Mucho espacio necesitaríamos si hubiéramos de analizar los méritos de este ilustre artista español; mas no es necesario que nos entretengamos en enumerarlos siquiera, porque harto famoso es su nombre y bien universalmente conocido es el talento de quien se ha hecho admirar de propios y extraños, lo mismo en grandiosas composiciones, como *La prisión del príncipe de Viana* y *La expulsión de los judíos*, que en los ligeros cuadros de caballete, de los que es buena muestra el que reproducimos. Sala domina todos los géneros, y muéstrase maestro tan consumado en el cuadro histórico como en el alegórico, en el retrato como en el paisaje, manejando con igual facilidad el lápiz que el pincel, la pintura al óleo que el pastel y la acuarela. Sus principales obras han sido premiadas en importantes exposiciones nacionales y extranjeras, y en todas adviértese una gran solidez, hija de los innumerables apuntes y estudios que hace para cada una de ellas: distingúense además por su originalidad, especialmente en punto á efectos de luz y á contrastes de color, habiendo conquistado legítimamente la fama de ser uno de nuestros primeros coloristas. Desde hace algunos años reside en París; pero actualmente se encuentra en España y se propone pasar una temporada en Extremadura y dedicarse allí á hacer los estudios necesarios para el cuadro que presentará en la próxima exposición de Munich. Sea bien venido el autor de *Valle de lágrimas*, cuadro que por sí solo justificaría la reputación universal de nuestro insigne compatriota.

Sendero de espinas. Novicia en el coro del convento. Cuadros de F. Stachiewicz.— En ambos cuadros vemos al artista inspirarse en un asunto religioso; pero la manera de tratarlo es tan diferente en uno y otro, que

transitorio, para conseguir los infinitos goces con que brinda Dios á los justos en su celestial morada. Algo tiene también de esta idea el otro cuadro: también aquellas religiosas caminan hacia la eterna bienaventuranza; y aunque parece que la senda por ellas escogida es menos espinosa, ¿quién sabe los dolores morales que sufrieron tras las rejas de su convento? ¿Quién sabe los sacrificios que se impusieron al renunciar á todos los lazos que con el mundo exterior las unían y que rompieron para siempre al pronunciar sus votos? ¿Quién no adivina en el rostro de la novicia punzadas más dolorosas que las de las espinas que pisan aquellas otras almas? Hermosas son las ideas que expresan por modo tan admirable estos cuadros; pero más hermosa es aún, si cabe, la ejecución de ambos lienzos: las figuras viven; en cada una de ellas vemos latir un corazón y agitarse un pensamiento, y el artista ha sabido colocarlas en su punto, evitando esos efectismos que si de momento impresionan no convencen y buscando la naturalidad hasta en la pintura de carácter simbólico. En ésta, además de estas cualidades, admíranse el vigor y la sobriedad con que está pintado el triste paisaje, así como en el otro son dignas de alabanza la sencillez y severidad de la decoración sobre la cual destacan con toda su importancia las figuras magistralmente trazadas de las monjas.

Proyecto del Palacio del Congreso Nacional Argentino en Buenos Aires. obra del arquitecto italiano Víctor Meano. — Deseoso el gobierno argentino de que sus Cámaras tuvieran una residencia digna del país que representan y cuyos destinos rigen, anunció un concurso para la erección de un palacio sobre un presupuesto de cuatro millones de pesos en oro. Treinta fueron los proyectos que presentaron arquitectos de distintas nacionalidades, de los cuales obtuvo por unanimidad el primer premio (20.000 pesos) el del italiano Meano, habiendo sido premiados en segundo y tercer lugar, con 10.000 y 5.000 pesos respectivamente, el del alemán Turner y el de Mitre, hijo del ilustre general y publicista, y Duparc, arquitecto francés. Las cualidades características del proyecto Meano son la grandiosidad imponente de la masa general del edificio, la sobria y correcta entonación gre-



Los Villeroy estaban en la proa del buque monstruo (pág. 205)

EN BUSCA DE UN IDEAL

NOVELA ORIGINAL DE JUANA MAIRET. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Un caballero esmeradamente vestido, acompañado de otros igualmente pulcros en su traje, dirigió un discurso de bienvenida á la gran artista americana, que la nación entera reivindicaba; en aquel breve discurso hallábase la nota humorística, la nota patriótica y la nota sentimental, y por esto agradó á todos.

Mila dió las gracias, muy impresionada por aquella acogida imprevista, estrechó las manos de todos, admiró las flores, tomando algunas que puso en su cintura, declaró que amaba su país, y que regresaba con alegría, contestó á toda clase de preguntas de unos y otros sin aparentar que le pareciesen indiscretas; sonrió siempre, mostrándose encantadora, y conquistó así de un golpe todos los grandes periódicos de Nueva York.

Villeroy, de pie junto á su esposa, estrechaba también las manos de todos, pero sin comprender ni una

palabra de cuanto se decía; parecía aquella escena soberanamente ridícula, y tascaba su freno.

Después fué necesario leer por lo menos una parte de las cartas, y dirigir una ojeada á las tarjetas. El caballero que había tomado la palabra en nombre de todos, se puso á disposición de la artista, y metódicamente, como debía hacerlo para escribir su correspondencia ó su diario, formó una lista de innumerables invitaciones dirigidas á Mila. Las más eran para reuniones de señoras, almuerzos, comidas, *afternoon teas* y sesiones de clubs femeninos, donde se le pedía que tomase la palabra, lo cual hizo reír mucho á la diva. «Mi voz, dijo, me sirve para cantar en público; pero no me serviría para arengar á mis semejantes ni para votar.»

El periodista le aconsejó que tomara un secretario, sin lo cual no podría salir del paso, añadiendo que

su llegada era el gran acontecimiento de la estación (*the great event of the season*), y que la celebridad se paga siempre. Por dondequiera que fuese encontraría el mismo entusiasmo, los mismos discursos, las mismas invitaciones y los mismos montones de flores. El país estaba orgulloso de haber producido la más notable cantante del siglo, y el país tenía empeño en probárselo. En América los superlativos son de rigor.

Entretanto Villeroy se veía asediado por un *reporter* que hablaba un poco el francés y cuyo acento detestable y frases lentamente elaboradas irritaban de un modo singular los nervios del músico, á quien le parecía que la indiscreción era en realidad un poco exagerada, aun tratándose de un periodista americano. Por eso contestó con algunas palabras bruscas, que produjeron el peor efecto posible. El con-

traste entre la afabilidad seductora de la mujer, á quien todo divertía, y el mal humor creciente del marido, era muy notable.

Por otra parte, Villeroy deseaba ver la entrada de la rada. De pronto se levantó, dejando con la palabra en la boca al americano, y preguntó bruscamente á su mujer si perdería la oportunidad que se ofrecía por el gusto de leer un montón de invitaciones que le sería imposible aceptar. Y como Mila replicase, mostrando un gran número de misivas sin abrir aún, salió del salón y se marchó solo. Varios periodistas le siguieron con los ojos completamente escandalizados, y el señor de la frase interrumpida reprimió algo como una interjección enérgica. Cuando uno se esfuerza por hablar una lengua extranjera no le gusta hacerlo en vano.

Después, todos olvidaron al marido para no ocuparse más que de la mujer.

En el hotel se habían reservado magníficas habitaciones para Mila, ó como los diarios decían, «para la señora del Paso y su séquito.» El vasto salón estaba casi lleno de admiradores de ambos sexos, y otra vez las flores cubrían las mesas, adornando hasta los ángulos de la estancia. El empresario, soberbio y majestuoso, hacía las presentaciones, y Mila tenía para cada cual una palabra amable.

El primero que se adelantó para estrechar su mano fué el artista Wilbur Nevin, á quien la diva no había vuelto á ver desde que pintó su retrato en París. Hacía ya más de un año que se hallaba en Nueva York, donde alcanzaba verdaderos triunfos: el público opinaba que tenía un talento «moderno,» y entre los famosos «cuatrocientos» de Nueva York, es decir, en la flor y nata de la sociedad, se necesitaban talentos ultramodernos, aunque fueran desagradables y tristes.

Nevin se mostró sumamente amable con Villeroy, y éste, aburrido entre aquella multitud de personas desconocidas, se alegró tanto de tener con quien hablar en francés, que olvidó todas sus antiguas prevenciones contra el pintor.

Nevin fué quien, al observar la fatiga de los viajeros, hizo comprender con mucho tacto que el primer deber de la hospitalidad era no agobiar á los viajeros á fuerza de flores; y después de muchas promesas de volver á verse, el salón fué desocupándose poco á poco.

Cuando Villeroy y su esposa estuvieron solos, se miraron un momento, Mila soltó una carcajada, y su esposo hizo lo mismo.

— Cierto que me hablaste de la hospitalidad americana, dijo al fin Francisco; pero esto es ya demasiado. ¡Tanto valdría vivir en la plaza pública!

— ¡Qué quieres!, repuso Mila. Yo soy un nuevo juguete, y además parece que se ha dado toda la publicidad posible á nuestra llegada. Mi empresario es un hombre entendido en esta clase de asuntos; y en caso necesario habría hecho traer toda una tienda de flores, con tarjetas de capricho; pero esta vez no se necesitaba tanto. Cuando en América está de por medio el entusiasmo, se puede ir muy lejos, y no me extrañaría que trataran de arrastrar mi coche algunos admiradores frenéticos.

— ¿Y si, cuando hayas descansado, nos esquivásemos por una puerta excusada, y fuéramos á comer en un figón, en cualquiera parte, como simples menestrales en día de fiesta? ¿Qué te parece el proyecto?

Mila consintió, y los dos conservaron después un dulce recuerdo de aquella escapatoria. La diva conocía Nueva York poco más ó menos como su esposo; pero cogidos del brazo cruzaron las calles á la ventura, perdiéndose pronto entre la multitud de Broadway, y aturdidos por el estrépito y la baráunda, subieron á un ómnibus, que les condujo á los barrios pobres, en donde no había el figón que buscaban. Después alquilaron un coche que pasaba vacío, pagándole á precio de oro, y Mila, recordando por lo menos algunos nombres, ordenó al auriga que les condujera al *Parque Central*, les enseñara la *Quinta Avenida* y los dejara después á la puerta del restaurant Delmonico.

A Mila todo le divertía. Pidió una comida enteramente de capricho, en la que figuraban manjares desconocidos, y si Villeroy desconfiaba de ellos, la diva los declaró excelentes por puro patriotismo.

En resumen, aquel primer día en América, comenzado de una manera desastrosa, cuando menos para Villeroy, concluyó muy alegremente.

Al día siguiente, todos los diarios publicaron un largo artículo entusiasta consagrado á Mila del Paso.

— ¡Como!, exclamó el marido. ¿No conocen la palabra «señora» en este país?

El músico miraba de reojo los diarios enormes, donde se ostentaban los artículos encomiásticos, encabezados por breves epígrafes con grandes letras, y adornados con los retratos de Mila, en sus diversos papeles de Margarita, de Julieta, como mujer de

sociedad y recibiendo á los representantes de la prensa, con un enorme ramo en la mano. Villeroy, que si no entendía el inglés hablado, lo leía un poco á fuerza de diccionario, adivinó, poco más ó menos, el contenido de los artículos. Así pudo notar que jamás se llamaba á su esposa por su verdadero nombre, y que no era nunca la señora Villeroy, sino la señora del Paso. Una ó dos veces vió que se hacía mención de marido, aunque fría y secamente, y en esto adivinó el rencor de los periodistas maltratados. A él se le consideraba como el extranjero, el enemigo, y se deploraba que fuera el esposo de aquella mujer radiante de hermosura, de aquella americana que les pertenecía y de la cual estaban orgullosos.

Mila, absorta, revisaba los diarios mientras almorzaba, y sonreíase de contento, pues aquello la divertía mucho. Tanto es así, que no oyó la observación que le había hecho Francisco, el cual estuvo á punto de pronunciar una palabra que varias veces le había ocurrido; no la dijo en alta voz, pero sintió que se asomaba á sus labios: «¡comedianta!»

Al fin arrojó el diario que le ponía de mal humor, con expresión de cólera.

— ¿Qué hay, Francisco?, preguntó Mila.

— Lo que hay... es que me parece monstruoso ofrecerte así como pasto á miles de imbéciles. En este momento, en todas las casas de Nueva York sirves de asunto de las conversaciones; tu imagen está allí, en la mesa; se discute sobre tu persona y se analizan sus menores detalles. Y si no se tratase más que de la artista, aún podría pasar; pero acá y allá se habla de ti como mujer. ¿No es verdad? Yo comprendo mal, mas hay palabras que conozco. Lo que se cuenta es tu historia, tu infancia, tu juventud, tus principios, tu casamiento en fin...

Mila se levantó, y poniendo ambas manos sobre los hombros de su esposo, le obligó á mirarla. Ya no se reía, y muy por el contrario estaba seria.

— Escúchame, Francisco, repuso. ¿Crees en mí? ¿Crees en mi amor profundo y tierno?

Villeroy cogió una de las manos de Mila y oprimióla contra sus labios.

— ¿Cómo no he de creer en él, amor mío?, replicó el esposo. Cuando pienso en lo que eres para mí, me prosterno mentalmente á tus pies. Tú vales más que yo, porque eres franca, valerosa y noble; mientras que yo, bien lo ves..., no me guardes rencor por eso..., soy un pobre hombre nervioso á quien todo ofende y todo hace sufrir. Perdóname; pues á pesar de todo, te amo y tú bien lo sabes.

— Sí lo sé, y no obstante tiemblo. Tal vez hubiera hecho mejor en rehusar esta excursión; pero hablando con franqueza, ni siquiera pensé en ello. Yo estaba muy orgullosa; alegrábame mucho volver á mi país conocida y festejada; y creí cándidamente que á ti te halagaría esto. Por otra parte, ni tú ni yo tenemos fortuna, y la enorme suma que me ofrecieron debía preservarnos de todo apuro en lo venidero. ¡Es cosa tan frágil la voz de una mujer! ¿Qué sería de mí si llegase á perderla? La publicidad que se hace en este momento es una carta indispensable en la partida que jugamos. Admito que el reclamo en América es un poco brutal, que registra y escudriña todos los rincones de la vida pública y aun de la privada, y que esto es penoso y subleva el ánimo; pero lo considero inevitable. Es preciso tomar su partido resuelta y valerosamente, y decir que lo mismo le sucede á todo el mundo, así á los sabios y poetas como á los actores.

— Si no se tratase de tomar partido más que para sí mismo, esto no sería nada; pero tratándose de la esposa, de aquella con quien uno está unido por todas las fibras del corazón, á quien se venera tanto como se ama, que es sagrada, á quien se quisiera guardar para sí sólo, lejos del mundo, lejos de los importunos y hasta de los amigos, como un tesoro oculto, tanto más precioso cuanto más escondido se halla...

— ¡Pobre amado mío!.. ¡Y tú te has casado con una cantante, con una actriz, una mujer destinada fatalmente á herir todas tus susceptibilidades enfermizas, porque realmente lo son!

— ¡Ya lo sé! En los primeros tiempos yo no sufría tanto por lo que ahora me hiere dolorosamente el corazón, y es que tal vez te amo ahora más que entonces, ó de otro modo. ¡Ah! Escucha: llévate lejos de todo este enojoso ruido, vivir ignorados los dos, como campesinos, en algún rincón - en tu casita de Normandía, - ser pobres, muy pobres, no tener más necesidad que el pan de cada día, trabajar la tierra juntos, estar siempre unidos, los dos solos!.. ¡Si tú quisieras!

Mila no pudo reprimir la risa, aunque en el fondo sintió mucha tristeza.

— Pues bien: no, mi pobre Francisco; este capricho no duraría mucho tiempo. Ya te he confesado

que no tengo nada de heroína. Amo mi arte por lo que es en sí, pero también por lo que me produce en gloria y en dinero. Soy lo que la vida me ha hecho; soy tu esposa, muy fiel y apasionadamente enamorada de ti; pero también soy artista, y no podría convertirme en campesina. Ese papel no es de mi cuerda, como decimos en el teatro.

Francisco volvió la cabeza algo bruscamente.

— Tienes razón, dijo después de un momento; yo estaba loco; pero ya no lo seré más.

— Esto es todo cuanto te pido. Piensa que nuestra mutua felicidad está en tus manos, y yo te ruego que no la destruyas. Trata las bagatelas como lo que son; pues de lo contrario, el porvenir nos reservará cosas tristes y feas. Reflexiona que en todo cuanto hago y digo me cuido de ti siempre, y que para mí estás presente dondequiera que me halle.

— Ya lo sé, amor mío. Fuera de mis horas de locura me siento como arrobado por tu dulce cariño.

— Procura que esas horas sean cada vez más raras, para que desaparezcan pronto del todo, y piensa mucho, amado Francisco, en lo que voy á decirte. A cada progreso que hago, á cada nueva ovación, me acerco más al objeto entrevisto desde hace tan largo tiempo: encarnarme en tu obra, dar al mundo tu *Sirena*, tu obra maestra, que será de los dos; contribuir á que seas conocido y á darte la gloria. Esto valdrá más aún que labrar un campo de patatas en Normandía.

— Tienes razón, muchísima razón. Perdóname, querida esposa.

Esta escena debía reproducirse bajo diferentes formas; y Francisco acababa siempre por reconocer que la razón estaba de parte de su esposa; pero cada vez, también, quedaba un poco resentido de la discusión, reconociendo que Mila no podía comprender sus tristezas, y que por su carácter era menos sensible que él á ciertas impresiones. Sin embargo, sufriendo por ella, su amor se estimulaba más y exasperábase.

El itinerario de la cantante no seguía del todo el orden acostumbrado en esta especie de excursiones. Mila era hija de California; su país la reclamaba á gritos; y por otra parte, la verdadera estación en las grandes ciudades del Este no comenzaba hasta principios del invierno. Mila dió algunos conciertos en Nueva York; después debía marchar á San Francisco, donde cantarí su repertorio de ópera; luego retrocedería para detenerse en Chicago y en las otras grandes ciudades de aquella región, y por último, pasaría el invierno en Boston y Nueva York. Mila estaba impaciente por sentar otra vez el pie en el país de su infancia, enseñar Santa Bárbara á su esposo, y recorrer con él la costa encantada, por lo menos durante algunos días.

Los conciertos tuvieron un éxito prodigioso. El primer programa contenía, como obra de su marido, *El canto de Eva al despertar*, en el que Mila desplegó toda su habilidad, toda la ternura y el encanto de que era capaz; pero aquella música, completamente desconocida en América, desorientó al público, el cual no sabiendo cuándo debía manifestar aprobación, aplaudió tan sólo con las puntas de los dedos. Después llamaron á Mila de nuevo y obligáronla á cantar más; esta vez suspiró el *Home sweet home* (el hogar, el dulce hogar), y entonces se produjo un verdadero delirio.

Los diarios del día siguiente fueron desapiadados para Villeroy, pues siendo la franqueza una virtud americana, los críticos la practicaron en alto grado. No tuvieron apenas consideración al esposo de la diva, ni siquiera por miramiento á ésta; y manifestaron una aspereza extraña, que parecía una venganza personal. Un diario, particularmente, daba ciertos detalles sobre los principios penosos de un hombre muy pobre en su carrera, detalles que asombraron á Mila, y entre los cuales se deslizaba una insinuación muy desagradable para el esposo de una mujer que ganaba sumas fabulosas. Este ataque no era obra del periodista americano solo; seguramente se le había hecho alguna confidencia.

La segunda vez que Mila cantó una obra de su esposo - una simple romanza, - la acogida fué más glacial aún; y después, como para probar que aquella frialdad se manifestaba al músico francés y no á la cantante americana, Mila fué llamada y aclamada cuando accedió á cantar en inglés.

Villeroy, furioso, sin comprender la causa de aquella hostilidad, calificó á los americanos de verdaderos bárbaros, y dijo que entendían tanto de música como un ciego de colores.

El empresario, muy disgustado, porque era condición estipulada poner el nombre de Villeroy en el programa, fué en busca de Mila después del segundo concierto. Su marido estaba junto á ella.

— No sé qué pensar dijo; pero es indudable que hay de por medio alguna intriga. Todos los artículos

referentes al Sr. Villeroy parecen escritos por la misma mano...

— ¡Ah!, exclamó el músico, fingiendo indiferencia, ¿conque hay intriga contra mí? Para alguna cosa no sirve no saber inglés, pues nada he leído. Deberías haberme avisado, querida Mila. A decir verdad, no creo mucho en esa intriga. ¿Es que á los americanos no les agrada mi música? Bien mirado, están en su derecho. Cuando uno paga su comida en la fonda, es muy dueño de pedir lo que le plazca. Por lo demás, ya tenemos el remedio; no daremos al público sino aquello que le gusta, el *Home, sweet home*, ó el *Comin thro the wy...* Yo pronuncio mal, pero no importa; mi esposa conoce bien el inglés, y esto basta.

— Pero yo protesto, dijo Mila; yo les haré comprender tú música, obligándoles á escucharla con gusto, puesto que es hermosa.

— ¡Te desafío á que lo consigas!, contestó Villeroy, riendo con un poco de amargura. Quedamos convenidos, caballero, añadió, dirigiéndose al empresario: borre usted el nombre de Villeroy.

Y así se hizo.

Francisco ansiaba salir de Nueva York, donde reclamaban á su mujer en todas las reuniones de gran tono y donde su salón no se desocupaba nunca. Mila, afable y risueña, se dejaba adorar, admitía muchas invitaciones, y cada día más adulada, iba preparando así el buen éxito de la estación de invierno. Algunas veces Villeroy la acompañaba á banquetes donde se ostentaba un lujo deslumbrador; pero con más frecuencia invitábanla á reuniones exclusivamente femeninas, tanto, que Francisco la preguntó algunas veces qué podía esperarse de una nación en que todo parecía hacerse, no sólo para las mujeres, sino por las mujeres. Villeroy, trataba de absorberse, trabajando en la soledad de su habitación, demasiado lujosa, donde los dorados y las esculturas le trastornaban con su pesada riqueza. Sin embargo, en vano buscaba la inspiración, y no encontrándola, salía solo, vagaba por las calles llenas de gente, miraba, sin ver, las grandes casas extravagantes; estremeciase de cólera al encontrar en todas partes, ostentándose en los carteles de colores chillones ó en las tiendas de fotografías, la imagen de su mujer, y echaba muy de menos su reducido alojamiento de Passy, donde el trabajo era una alegría y donde la inspiración acudía fácilmente, siempre fecunda.

Francisco no respiró á su gusto hasta que al fin se halló solo con su esposa en un tren especial. Los demás individuos de la compañía iban distribuidos en otros compartimientos; en cuanto á Mila, la compañía había puesto á disposición suya una verdadera habitación ambulante, con gabinete tapizado de raso color de oro, alcoba y tocador y todas las comodidades de un hotel de primera clase.

XIII

En el punto mismo en que se elevaba en otro tiempo la cabaña de madera del viejo Harcourt, veáse ahora una hermosa casa de campo, con su gran fachada blanca y su ancha galería, que debía servir de salón, á juzgar por las mecedoras y las mesitas llenas de libros que en ella se veían.

Una mujer joven iba y venía por la casa, poniendo aquí un ramo, allá un adorno y sin permanecer un momento quieta en el mismo sitio. Con su ligero traje de baista de color de rosa, su escasa estatura, su esbelto talle y su expresión de candidez, estaba

verdaderamente encantadora, y seguramente se la hubiera tomado por una joven soltera, á no ser por las dos niñas que corrían tras ella llamándola «mamá.» La joven había puesto á sus hijas, de cinco y tres años respectivamente, vestidos largos de talle muy corto, como la moda comenzaba á exigirlos ya, y estos vestidos, bastante ridículos, parecían raros, pero graciosos en fuerza de lo seductoras que eran aquellas criaturas.



.. alquilaron un coche que pasaba vacío

— ¡Benjamín, Benjamín!, dijo la madre, ven á ver si la habitación de Mila te parece conveniente.

Benjamín Harcourt, cuyo rostro expresaba el contento, examinó la linda habitación, decorada con muebles de color claro, tapices de cretona con grandes dibujos, frescas flores en ricos jarrones, otomanas, un balancín y un estante lleno de libros franceses, todo lo cual constituía un conjunto encantador.

— Si no le gusta esto, Juana, contestó Benjamín, muy difícil será de contentar. Ya sabes que en el tiempo en que mi padre la educaba por caridad se contentaba con un cuartito no tan grande como este gabinete tocador. Te aseguro que no la echaba de gran señora cuando pensaba ser enfermera.

— Sí; mas ahora todos los diarios hablan de ella, describen sus tocados y ensalzan su hermosura y talento. Es una gran artista, y me juzgo tan pequeña y tan poca cosa á su lado... ¿No es verdad? ¡Tengo mucho miedo!

Benjamín soltó la carcajada, y cogiendo el lindo rostro de su mujer entre sus gruesas manos, le miró con una admiración que no trataba de disimular.

— ¡Bah!, exclamó, no vale tanto como mi dulce Juana esa gran dama fantástica, medio mexicana.

— Siempre has sido injusto con ella. Yo no soy más que algo linda, según dicen, aunque á mí me parece esto dudoso; y en cuanto á mi estatura, no soy más alta que tu bota, por lo cual nadie repararía en mí en parte alguna.

A pesar de lo que ella decía, en cualquiera parte se habría fijado la atención en la graciosa señora Harcourt. Criada en un gran rancho situado en la otra parte de Santa Bárbara, entre las colinas llenas de arboledas, á su género de vida al aire libre debía la salud, los frescos colores, la mirada límpida de sus grandes ojos castaños y la abundancia de su magnífico cabello del mismo tinte. Se había educado en Boston, era muy entendida en música, y hablaba va-

rias lenguas, lo cual no impedía que adorase á su esposo, por más que le fuese inferior en muchas cosas. Juana, con todas las cualidades de una verdadera americana, había dejado para otros las excentricidades, las pretensiones y las manías á que deben con frecuencia sus compatriotas una reputación poco envidiable en Europa. Era sumamente sencilla, natural, alegre, amante de la vida, y su corazón se dilataba al sol como una hermosa flor de los campos.

— Por fortuna, dijo Juana á manera de conclusión, Bob ha venido á reunirse con nosotros, y nos ayudará á recibirla bien; pero ese marido extranjero es lo que me atemoriza. ¡Pensar que será preciso hablarle en francés!.. Ya tiemblo de antemano.

— Cuando una es instruída como tú, amada mía, no se tiembla.

— ¡Ya están ahí!.., exclamó Juana.

Y corrió al encuentro del coche, que Bob acompañaba á caballo. El joven Harcourt se había puesto para aquella ocasión el gran sombrero de fieltro gris con la cinta de cuero labrado y el ancho cinturón mexicano, y sus pies se apoyaban en grandes estribos.

Desde su salida de Santa Bárbara, al amanecer, Mila, poseída de cierta excitación, hallábase como encantada; á cada recodo del camino veía sitios que le eran familiares y paisajes maravillosos. También Villeroy estaba de buen humor, muy satisfecho de haber dejado en San Francisco la compañía, el empresario, el teatro y las ovaciones. Aquella excursión en un coche ligero, solo con su esposa, por un país que al fin arrancó al indiferente Francisco un grito de admiración, pareció-

le deliciosa, y al punto olvidó los asuntos enojosos y se entregó á la alegría de vivir, dominado en aquel momento por uno de sus raros accesos de alegría.

Mila se apeó, y mientras Juana miraba con ingenua admiración á la mujer de quien todo el mundo hablaba, estrechó á su prima entre los brazos, diciendo:

— ¡Quiero que me ames, mi querida Juana!

— Pues ya te amo .., contestó la joven alegremente.

Y mientras que Mila estrechaba la mano de Benjamín, Juana se adelantó hacia Francisco.

— Sea usted bien venido, querido primo, dijo un poco tímidamente en su francés de colegiala

— A fe mía, exclamó Villeroy alegremente, puesto que me admite usted como á primo, me permitirá abrazarla. ¡Es muy agradable eso de encontrar en la cumbre de una montaña californiana una primita que habla el francés! ¡Si usted supiera cómo me duelen los oídos de tanto inglés como se habla en mi alrededor durante tres semanas!

Y he aquí como aquella entrevista que Juana temía tanto, terminó de la manera más agradable del mundo.

Mila quiso visitarlo todo, y describió á su esposo la antigua morada, los cuerpos de edificio agregados á capricho y sobrepuestos, y el corral que ocupaba hasta la casa; mientras que ahora en la finca todo estaba admirablemente ordenado, reconociéndose allí la influencia de una mujer de buen gusto. Habíanse respetado las magníficas encinas verdes, bien espaciadas, que comunicaban á la granja aquel aspecto grandioso de antiguo parque inglés, tan admirado por el Sr. Macready ocho años antes; pero alrededor de la casa habíanse formado parterres de flores que alegraban la austeridad de aquella mansión.

(Continuará)



SEMBLANZA

Fué inquebrantable en el más puro y grandioso patriotismo; se alzó como un coloso en la épica lucha contra la invasión francesa. Tuvo su alma todas las energías, todas las resistencias propias en un hombre destinado á mandar en aquella época funesta y gloriosa á la vez.

Una individualidad tal como la del insigne mexicano basta por sí sola para enaltecer é inmortalizar la raza de Nezahualcoyotl y de Cuauthemoc; la gran familia indígena que ha dado no pocos hombres dotados de singular perspicacia, de aptitudes soberanas para gobernar y de arrojos heroicos.

Juárez era hijo de indios, y en toda su pureza conservaba los rasgos característicos de su origen.

Desde la infancia fué serio, reflexivo, perseverante y enérgico, facultades que en conjunto formaron al caudillo, recto, justo, independiente y sensato.

Ni hubo en su carácter ni se agitaron en su corazón los tormentos é impetuosidades del guerrero; pero sobresalía y rebosaba el sosegado criterio del hombre de Estado, la constante y tenaz firmeza indispensable para triunfar de todos los obstáculos y precaver la marcha de los sucesos políticos.

Ya muy joven y en diferentes épocas, en el desempeño de honrosos cargos públicos, dió Juárez señaladas muestras de sus aptitudes y puso de relieve sus principios liberales y reformadores.

En el gobierno del Estado de Oaxaca, cuna del indio inmortal, reveló desde luego el acierto y elevada entereza, condiciones que más tarde habían de ser aplaudidas y admiradas por Europa y América.

A más de ser un notable hacendista tenía el don de crear, y esto con sólidos cimientos, llevando en toda la probidad hasta la exageración.

Así enriqueció las arcas del Estado que pusiera en él su confianza, mientras que su vida sencilla y modesta traducía la escasez de sus recursos.

Las costumbres de Juárez fueron siempre patriarcales, ajenas al fausto y vanidades y refractarias á toda adulación.

Aquella naturaleza era privilegiada, fuerte, exenta de pequeñeces ó mezquindades: enérgica y poderosa para sobrellevar y sobreponerse á las privaciones y á los peligros. Con su propio esfuerzo y por incansable laboriosidad escaló los puestos más elevados, y desde los primeros pasos en la senda escabrosa de la política hizo se fijara en él la atención pública.

Hay en los pueblos momentos supremos que estimulan el sagrado fuego del patriotismo, contribuyendo á poner en relieve todo lo que es grande y excepcional. La intervención francesa fué el pedestal para el hombre extraordinario, salvador futuro de la independencia mexicana.

En la confusión, en el desaliento general, en aquel mar tempestuoso y amenazador se impuso el oaxaqueño ilustre, por la actividad portentosa y organizadora, por el aplomo y el amor ardentísimo por las libertades patrias. Sus ideas ajustábanse á las aspiraciones nacionales; y fidelísimo al más acendrado republicanismo, declaróse mantenedor de los derechos y de la forma de gobierno contraria á la monarquía. El prestigio de Juárez adquirió entonces colosales proporciones.

Asumió sin vacilación doble carácter, como presidente de la República y como caudillo en lucha abierta contra la intervención.

La misión era tan ardua, escabrosa y difícil, que sólo un hombre forjado á prueba de rigores y de peligros podía obtener el triunfo. Porque debe advertir-

se que en México imperaba la guerra civil y era absoluta soberana hacía cuarenta años. La contienda de los partidos no daba tregua; las cajas públicas estaban vacías y el pueblo mirábase empobrecido por las exigencias de vencidos ó vencedores. Y en el fondo del nebuloso cuadro aparecieron los franceses imponiendo un imperio, un monarca.

En momentos por extremo críticos el alma del indio oaxaqueño se sublimó, se reforzó para el nobilísimo objeto, se blindó con chapas de acero para no flaquear ni retroceder.

No era cosa de hacerse ilusiones; todo se desmoronaba; todo tornábase adverso para el gobierno legítimo; todo se conjuraba en su contra.

En pie estaban la confianza popular en el presidente y el patriótico espíritu de la gran mayoría mexicana.

La estancia del preclaro patricio en Paso del Norte señala rasgos de tal magnitud que asombran.

El modesto albergue fué su Capitolio.

Confieso que al visitar yo años después aquella casa sentí no sólo curiosidad ardiente, sino profunda admiración.

El vigor imponente, el espíritu valeroso y heroico, la tenaz confianza en la justa causa no decayeron en el ápice, y la figura de Juárez tomó alturas apocalípticas cuando hubo de abandonar la capital de la República acosado por los desastres, entristecido por las decepciones, pero firme en sus propósitos.

Creía y creía la marejada política, y el gobierno errante, huyendo de las balas enemigas, llevaba en sus manos la suerte del país, su porvenir, sus instituciones y la paz de sus hogares; sucesivamente Juárez organizaba ejércitos y los veía derrotados.

Al aumentar las dificultades se agrandaba el empeño de Juárez; su ánimo y su inteligencia adquirían mayores bríos, doble pujanza, y de nuevo sin desmayar reconstituía la fuerza armada, y en medio de la pobreza pública esmerábase en atender á cuanto pudiera servir de escollo y traba para el enemigo.

La República amenazaba ruina; pero el indomable Juárez la sostenía con esfuerzo gigantesco, y sus robustos hombros soportaban el peso, alentando los ánimos anonadados por la perturbación general.

Tal era la fe del presidente, que aquilataba ya y perfeccionaba los planes que bullían en su cerebro y que habían de ser fecundísimos para el país.

Era imposible que su obra quedase incompleta.

La voluntad, la fuerza moral y la constante labor del cerebro andaban de acuerdo con la sorprendente acción.

Tenía en tanto el no adelantar un paso que menguase su alto prestigio, que jamás quiso atravesar el puente que es frontera entre México y los Estados Unidos. En vano intentaron que visitase al comandante del fuerte Bliss, quien en mucho avaloraba los méritos de Juárez.

— No, no, decía con acento breve y firme: pudieran pensar otra cosa, darle torcida interpretación.

— ¿Cuál?, le preguntaban.

— Si yo paso el río Bravo, crearán que abandono el suelo de la patria, y eso ¡nunca!

Al decir esto brillaba en sus ojos negros el fuego del entusiasmo.

No le sorprendió la caída del imperio y la rendición de Querétaro: esperaba que sucediera de un momento á otro, porque el infortunado Maximiliano había reunido sus fuerzas en aquella ciudad, y la situación era insostenible. Sin embargo, al recibirse la noticia en San Luis Potosí, conmovióse hondamente Juárez ante la inmensa responsabilidad que pesaba sobre él. Pero no vaciló. La historia le juzgaría.

Era un deber amargo, triste, el de apagar para siempre el volcán que con su lava había destruído tanta riqueza y agostado tantos gérmenes de bienestar general. La voz de la clemencia fué débil, que más vibrante y severa alzábase la del ineludible cumplimiento de la ley.

En aquel desinterés absoluto de sí mismo, dominaba la exquisita penetración para aislar su personalidad, creyéndola por extremo insignificante ante el bien general.

En Juárez nunca hubo egoísmos, y hasta su gloria póstuma hubiera sacrificado en el altar de la patria.

Sus virtudes acrisoladas no se empañaron un momento en aquella vida de abnegación consagrada á vencer riesgos sin cuento.

Por eso la sangre derramada en el Cerro de las Campanas no menguó el brillo de la victoria, ni arrancó un esmalte de la corona inmortal del patricio egregio. Tal vez su fama logró mayor alteza en el período posterior al desmoronamiento del imperio.

La reorganización administrativa del país fué una labor colosal; ella por sí sola requería las capacidades extraordinarias de Juárez.

Era preciso borrar los hondos surcos abiertos por los invasores, y encauzar las rentas nacionales, desequilibradas por completo durante la guerra desastrosa y por las anteriores contiendas civiles.

Sobresale la rapidez con que se llevó á cabo la felicísima transformación, y es de admirarse que en breve obtuvo México crédito y preponderancia en el extranjero, al par que en el interior renacían la confianza y el bienestar.

En la marcha atinadísima de Juárez y de sus ministros resalta en todos los actos la probidad más pura y digna de elogio.

Sin rival en la rectitud de sus proceder, honradísimo hasta el exceso, tuvo en sus manos los millones que produjo la desamortización de los bienes del clero, sin que aquel hombre singular adjudicase para sí lo más mínimo.

El y sus ministros guardaron sin mancha su reputación y su conciencia.

Como supremo magistrado de la república, hizo Juárez que se respetase el principio de autoridad, respetando á su vez los derechos de cada ciudadano.

Intransigente y austero en lo que se relacionaba con el deber, destruyó con mano fuerte todo aquello que podía alterar la paz de su patria ó poner trabas á su marcha progresista. Pero la grandeza de su alma rechazó siempre toda venganza personal.

Jamás abusó del poder omnímoto que sus servicios, méritos y prestigio le concedían.

Era de esos hombres que ni conocen la ambición ni la envidia.

Uno de los increpadores de sus actos fué Zamacoña, orador ilustre, batallador incansable en la lucha parlamentaria contra Juárez y personalidad de alta talla y de fogoso espíritu.

Juárez admiraba á su enemigo y con frecuencia prodigaba elogios á su elevado talento.

La crítica tenía libertad amplia como uno de los derechos en todo régimen legal.

Años y años en diferentes períodos desempeñó Juárez la suprema magistratura, y de nuevo consagróbase á perfeccionar la obra con noble brío planteada y desarrollada, cuando se apagó aquella existencia de sacrificios y de ardientes nobilísimas aspiraciones.

La figura del oaxaqueño heroico aparece majestuosa y erguida, sosteniendo con audaz patriotismo la bandera de la patria.

Después la vemos más grande aún en la reorganización política y administrativa.

Por último, como el más hermoso florón de su corona, como remate augusto de su vida sin mancilla, murió en la pobreza.

Para auxiliar á los hijos del patricio sin par, votó el Congreso una pensión.

BARONESA DE WILSON

EL GENERAL BALDISSERA

El nuevo general del ejército italiano en Abisinia nació en Udine, provincia de Venecia en 1838. Su padre era oficial de la policía austriaca, y aprovechando el derecho concedido por las leyes á los hijos de los empleados, entró como alumno gratuito en el colegio de Cividale, logrando al poco tiempo que el emperador de Austria le admitiese en el célebre colegio militar Teresiano de Wiener-Neustadt, en donde el joven Baldissera se distinguió por su aplicación y su talento excepcionales.

Como hombre que siente profundamente la gratitud, no quiso abandonar al soberano á quien debía todo cuanto era, y figuró como oficial en su ejército hasta el año 1866, en que su patria, el territorio veneto, fué devuelto á Italia. Era en aquel entonces mayor del Estado mayor austriaco, y ostentaba en su pecho las más preciadas condecoraciones: con el mismo grado entró en el ejército italiano, en donde ha llegado, gracias á sus relevantes méritos, á la alta categoría que actualmente ocupa.

Su nombramiento de general en jefe del ejército africano en Abisinia fué extendido en 22 de febrero último, pero sobre él se guardó el mayor secreto. Secreto fué también su embarco, habiendo llegado á Massaua el día 4 del corriente, es decir, tres días después del desastre de Adua ó Abba-Carima.

Los italianos tienen gran confianza en el general Baldissera y creen que reparará los errores cometidos por Baratieri, el cual no sólo ha sido destituido, sino además llamado á comparecer delante de un Consejo de guerra ante el cual habrá de responder de su conducta, que algunos califican de traición y que cuando menos acusa una desidia y una ineptia inexplicables.

La confianza de Italia en su nuevo general justificase por el recuerdo que dejó su anterior go-



EL GENERAL ANTONIO BALDISSERA, nuevo gobernador civil y militar de la Eritrea (de fotografía)

bierno en la Eritrea, durante el cual demostró una laboriosidad, una energía y un conocimiento de las necesidades de la colonia, de la índole de las poblaciones indígenas y de las condiciones de la dominación italiana en aquellos territorios, no igualados por ningún otro gobernador. Construyó caminos y fuertes en gran número, gastando en ellos mucho menos de lo que estaba autorizado á gastar, gracias á una dirección habilísima y á una vigilancia personal continua de los trabajos.

En aquella ocasión no conoció, por decirlo así, el descanso; allí donde se necesitaba de él, allí iba, y aun se dió el caso de que estando enfermo en Massaua montara á caballo y recorriera en una sola jornada noventa y nueve kilómetros para acudir á Asmara, en donde se reclamaba su presencia.

En 1891 hubo de marchar á Roma para responder ante una comisión investigadora de las graves acusaciones que contra él se lanzaron y entre las cuales figuraba en primer término la de cruel y sanguinario. Fácil le fué entonces demostrar que de los hechos que se le imputaban, unos eran de todo punto falsos, otros habían sido tergiversados, y algunos, los menos, exactos, pero impuestos por las circunstancias y por el deber en que estaba de mantener la seguridad de la colonia, de la cual era él responsable y que muy á menudo se veía amenazada por los indígenas. Para éstos fué en un principio indulgente; pero llegaron las cosas á un punto tal, que tuvo necesidad de apelar en algunos casos al rigor á fin de que su tolerancia no se interpretara como debilidad, que hubieran, á no dudarlo, pagado muy cara los italianos cuyas vidas y haciendas le estaban encomendadas.

El hecho de haber sido designado para el mando supremo de las tropas de Africa en los actuales momentos, de verdadera prueba para Italia, es la mejor justificación de sus anteriores actos en la colonia Eritrea.

SOR CLEMENCIA

novela de costumbres por ENRIQUE PEREZ ESCRICH

AUTOR DEL MANUSCRITO DE UNA MADRE Y DEL MÁRTIR DEL GÓLGOTA

El argumento de esta preciosa novela no está basado en una pura ficción; es una verídica historia que excita cada vez más el interés, según se van recorriendo sus páginas; es una de aquellas narraciones que conmueven y consuelan el alma al mismo tiempo; es un drama de la vida, de esos que encierran un gran pensamiento filosófico y moral, á la par que una provechosa enseñanza.

Se vende en todas las librerías y centros de suscripción de España, en un tomo bonitamente encuadernado en tela, á 5 pesetas, y encuadernado á la rústica 4 pesetas.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc. Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc. **Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ** Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas. Medalla de Oro de la Sad de F^{ia} de Paris. LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

Jarabe Laroze DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos. **JARABE al Bromuro de Potasio DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS** Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^o-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas. Fábrica, Especiones: J.-P. LAROZE & C^o, 2, rue des Lions-St-Paul, á Paris. Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

CARNE, HIERRO y QUINA El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores. **VINO FERRUGINOSO AROUD** Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE **CARNE, HIERRO y QUINA!** Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociacion de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anémia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteracion de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y decolorida: el Vigor, la Coloracion y la **Energía vital.** Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farm^o, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS **EXIJASE el nombre y la firma AROUD**

Las Personas que conocen las **PILDORAS DE DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS **PATERSON** con BISMUTHO y MAGNESIA Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos. Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CEREBRINA REMEDIO SEGURO CONTRA LAS **JAOUECAS y NEURALGIAS** Suprime los Cólicos periódicos E. FOURNIER Farm^o, 114, Rue de Provence, en PARIS In MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias Desconfiar de las Imitaciones.

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.—PRECIO: 12 REALES. Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

PREFACIO Á UNOS APUNTES SOBRE EL ÉUSCARA. - Este folleto, publicado en Bilbao por *El Basco*, es un curioso estudio que ha de preceder á otro más extenso sobre el idioma éuscaro: en breves y sencillas explicaciones da su autor una idea del carácter de esta lengua y de la formación de sus palabras y sostiene que el éuscaro no solamente no es inaprensible, como algunos pretenden, sino que es poco más difícil que el francés y mucho más fácil que el alemán y el inglés. El librito, impreso en Bilbao, en la imprenta de *La Propaganda*, se vende á cinco céntimos ejemplar.

**

GRANDESA Y ANTIGÜETATS DE LA CIUTAT DE MANRESA, obra inédita de *Magí Canyellas*. - Bajo la protección del Excmo. Ayuntamiento de Manresa y la dirección del ilustrado archivero municipal y distinguido abogado D. Leoncio Soler y March, ha comenzado á publicarse en aquella industriosa ciudad, honra de Cataluña, una *Biblioteca Histórica Manresana*, que comprenderá, como su título indica, varios libros, referentes todos á la historia civil y eclesiástica de aquella población y de su comarca. El propósito que guía á los que tal tarea han emprendido no puede ser más meritorio: afirmar más y más el amor de sus hijos hacia aquella tierra, relatando con documentos auténticos su glorioso pasado, y prestar un servicio á la historia de Cataluña y á la general de España divulgando noticias á ellas referentes y que sólo en los archivos manresanos se encuentran. La *Biblioteca* constará preferentemente de estudios inéditos y de algunas obras que, aunque fueron impresas, hoy son de difícil, si no imposible adquisición, por haber desaparecido del mercado y aun de muchas bibliotecas bien surtidas. Para inaugurarla, su dirección ha escogido con sumo acierto la obra monumental de Magí Canyellas, compuesta en el último tercio del siglo XVII, que con razón se reputa como la mejor que acerca de la historia de Manresa se ha escrito. La *Biblioteca* se publica por cuadernos semanales de 16 páginas, y el precio de suscripción es de 10 pesetas al año, pagadas por adelantado: cuando el texto lo requiera se publicarán las debidas ilustraciones. Las suscripciones se admiten en la administración de la *Biblioteca*, á cargo de don Joaquín Sarret, calle del Pópul, 9, 1.º



LOS SUCESOS DEL TRANSVAAL

La tumba de los compañeros del Dr. Jameson muertos en el campo de batalla

A LA BUENA DE DIOS, por *Eduardo de Huidobro*. - De agradable y sana lectura puede calificarse este libro, pues casi todos los cuentos y novelas que contiene, al par que interesan por su argumento son eminentemente morales y están inspirados en un profundo sentimiento religioso, encerrándose en cada uno de ellos una enseñanza provechosa. *A la buena de Dios*, impreso en Madrid en la imprenta de la Revista de Navegación y Comercio, se vende á dos pesetas.

**

ACTA DE LA SESIÓN PÚBLICA CELEBRADA EN EL ATENEO BARCELONÉS EL 30 DE NOVIEMBRE DE 1895. - Esta acta de la sesión inaugural del curso de 1895-1896 del Ateneo Barcelonés contiene una bien escrita memoria del secretario saliente D. Jaime Carner sobre la marcha de la sociedad en el curso anterior, y el notable discurso del actual presidente D. Angel Guimerá, del cual nos ocupamos en uno de los anteriores números de este periódico.

**

EL PADRE CUARTERO, por *P. Gascón de Gotor*. - Bien merecía el ilustre dominico aragonés, apóstol de la Iglesia en las apartadas islas del Pacífico, que salieran á luz los hermosísimos hechos de su vida por entero consagrada á la predicación de la fe y al ejercicio de la caridad. A exhumar la memoria del ejemplar sacerdote, del prelado modelo, del profundo literato y hombre de ciencia, dedica el joven presbítero aragonés Rdo. D. Pedro Gascón de Gotor el folleto que nos ocupa, que además del interés de los datos biográficos del P. Cuartero en él contenidos, reúne el atractivo de la amenidad con que está escrito, resultando altamente agradable su provechosa lectura. El nombre del Sr. Gascón de Gotor es ventajosamente conocido en el mundo de las letras por la importantísima obra *Zaragoza artística, monumental é histórica* que en colaboración con su hermano, el reputado artista D. Anselmo, publicó hace algún tiempo: su trabajo *El padre Cuartero*, con ser de categoría más modesta, merece también sinceros elogios por la fidelidad con que expone los hechos y por la imparcialidad de los juicios que emite. El libro, que lleva dos grabados y ha sido impreso en Barcelona, forma parte de la biblioteca de *La España Ilustrada* y se vende en la administración de ésta, plaza de Sas, 4, Zaragoza, al precio de una peseta.

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D. CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de
 PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
 y en las principales farmacias.

Pildoras y Jarabe
 DE
BLANCARD
 Con Ioduro de Hierro inalterable.
ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMOS
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS, etc., etc.

Solucion **BLANCARD**
 y
Comprimidos
 de Exalgina
JAQUECAS, COREA, REUMATISMOS
DOLORES DENTARIOS, MUSCULARES,
UTERINOS, NEURALGICOS.
 El mas activo, el mas inofensivo
 y el mas poderoso medicamento.
CONTRA EL DOLOR

Exíjase la Firma y el Sello de Garantía. - Venta al por mayor: Paris, 40, r. Bonaparte.

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 31, Rue de Seine.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de aboboles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES del PECHO** y de los **INTESTINOS**.

CARNE y QUINA
 El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA! con los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la **Anemia** y el **Apocamiento**, en las **Calenturas y Convalecencias**, contra las **Diarreas** y las **Afecciones del Estomago** y los **intestinos**.
 Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.
 Por mayor, en Paris, en casa de **J. FERRÉ**, Farmo. 102, r. Richelieu, Sucesor de **AROUD**.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
EXÍJASE el nombre y la firma AROUD

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK
 Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestioniones, orados ó prevenidos.
 (Bóculo adjunto en 4 colores)
 PARIS: Farmacia **LEROY**
 Y en todas las Farmacias.

Agua Léchelle
HEMOSTÁTICA. - Se receta contra los **fujos**, la **clorosis**, la **anemia**, el **apocamiento**, las **enfermedades del pecho** y de los **intestinos**, los **esputos de sangre**, los **catarros**, la **disenteria**, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor **HEURTELOUP**, médico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del **Agua de Léchelle** en varios casos de **fujos uterinos** y **hemorragias** en la **hemotisis tuberculosa**. - **DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.**

Frasco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
 - LAIT ANTÉPÉLIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó **Leche Candès**
 pura ó mezclada con agua, disipa **PECAS**, **LENTEJAS**, **TEZ ASOLEADA**, **SARPULLIDOS**, **TEZ BARROSA**, **ARRUGAS PRECOCES**, **EFLORESCENCIAS**, **ROJECES**.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et Cie **St-Denis-16**

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos **Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION**
ASMA
 y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
 25 años de éxito. **Med. Oro y Plata.**
J. FERRÉ y Cia, Fcos. 102, R. Richelieu, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN